



Acuerdo de reconocimiento de validez  
Oficial No. LIC. 031205  
Del 16 de diciembre de 2003  
Clave 16PSU0006H

UNIVERSIDAD DE MORELIA

LICENCIATURA EN PERIODISMO

**“La Guerra de los Invisibles”**

*—El fracaso de la legalidad Internacional  
y los intereses económicos en el conflicto  
del Sahara Occidental—*

Reportaje

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADO EN PERIODISMO**

Presenta

**Felipe de Jesús Rubalcava Esquivel**

Asesor

**L.C.C. Arturo Familiar Arteaga**

*Morelia Michoacán, Junio 2010*

**A mi pequeña patria,**

*Paulino y Ene, Dulce y Alejandro*

*Dr. Servando, Servando Jr.*

**Compañera de viaje,**

*María Esther Guzmán,*

**A los que pusieron de sí en este trabajo,**

*Toño, Denisse, El Magister, Monter,*

**A los profesores y amigos,**

*Mis ojos de Pez*

*De la UDEM, Oli, Rodrigo, Lynda, Laura,*

*Los de Barcelona, los de Casa Paris, Casa Urgell,*

*a los camaradas entrañables de la Cerería, Capitán y poligrils*

**A los que prestaron su voz,**

*Irónicamente invisibles*

*«Hay días en los que duelen  
las pisadas del tiempo,  
días en los que el mar parece  
la lagrima de un dios melancólico,  
el desierto una cicatriz  
en las costillas de la tierra,  
y el sol una lluvia de brasas».*

**Luali**

*«La lucidez es el único vicio que hace al hombre libre: libre en un desierto».*

*«En vano busca Occidente una forma de agonía digna de su pasado»*

**E. Cioran**

***Nota a la edición***

Durante el verano del 2005 viajamos dos periodistas egresados de la Universidad de Morelia a la hamada argelina en las inmediaciones de Tindouf, desierto de Sahara, para realizar una investigación in-situ sobre las condiciones de vida del pueblo saharauí en los campamentos de refugiados encabezados por ACNUR (Comisión de Naciones Unidas para Refugiados).

La travesía en la elaboración de este reportaje no estuvo exenta de las dificultades propias de un tema con resonancias políticas controvertidas, sobre todo en España y Argelia, donde ha sido elaborado en mayor parte. Esta condición fue relevante para medir los alcances en cuanto a las fuentes de información y los resultados útiles que se obtendrían desde el enfoque propuesto.

Los centros académicos e instituciones especializadas en el campo de la investigación jurídica e internacional fueron una fuente ilustradora en este sentido. La elección del tema y enfoque encajaría ahí donde la información es privativa de especialistas y de unos cuantos interesados en la causa saharauí. La literatura impresa y digital, tanto libros, revistas y periódicos ocupan otra parte fundamental en la investigación.

Así, el presente reportaje ha sido elaborado a partir de un centenar de documentos clasificados en Resoluciones y Declaraciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El material se completa con cerca de cincuenta entrevistas personales realizadas en el Sahara.

Las situaciones y los diálogos son el resultado de un cruce de información de todas las fuentes. Incluyendo el testimonio presencial de autor.

***Índice de Abreviaturas\****

ONU: Organización de Naciones Unidas

CIA: Central Intelligence Agency (Agencia Central de Inteligencia)

TIJ: Tribunal Internacional de Justicia

FAR: Fuerzas Armadas Reales de Marruecos

POLISARIO: Frente Popular de Liberación del Saguia El Hamra y Río de Oro o Ejército Saharai

RASD: República Árabe Saharaui Democrática

OCP: Office Chérifien de Phosphates, empresa estatal marroquí de fosfatos.

ONG's: Organizaciones No Gubernamentales

OUA: Organización de la Unión Africana

ONA: Omniuni Nord-African. Máximo organismo financiero marroquí controlado por la familia de Hassán II, padre del actual monarca de Marruecos.

MINURSO: Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental.

ACNUR: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados

PAM o WFP: Programa Mundial de Alimentos o World Food Program

AFAPREDESA: Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharaui.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

MAP: Maghreb Árabe Presse, agencia oficial de noticias marroquí.

PIB: Producto Interno Bruto

SIPRI: Stockholm International Peace Research Institute

PSOE: Partido Socialista Obrero Español, actualmente en el gobierno.

AFRICOM: Comando África, (Estados Unidos)

JIMDDU: Junta Interministerial en Materia de Defensa y Doble Uso

UNESCO: Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

PSF: Periodistas sin Fronteras

CEE: Comunidad de Estados Europeos, ahora Comunidad de la Unión Europea

WSRW: Western Sahara Resources Watch, ONG que observa y denuncia la explotación de recursos en el SO.

PCI: Post Carbon Institute, con sede en Estados Unidos, analiza las estrategias a seguir frente al cambio climático y los temas relacionados con la energía sostenible.

GPRI: Global Phosphorus Research Initiative es un proyecto en el que colaboran institutos de Europa, Australia y Estados Unidos orientado a la investigación de las reservas de fosfatos en el mundo.

*\*Orden por aparición*



### Mapa del Sahara Occidental, última colonia española

*Ilustración realizada en 1952 por la Dirección General de Marruecos y Colonias*

*Fuente: <http://www.sahara-mili.net>,*

*Apud. Biblioteca del Instituto de Geografía*



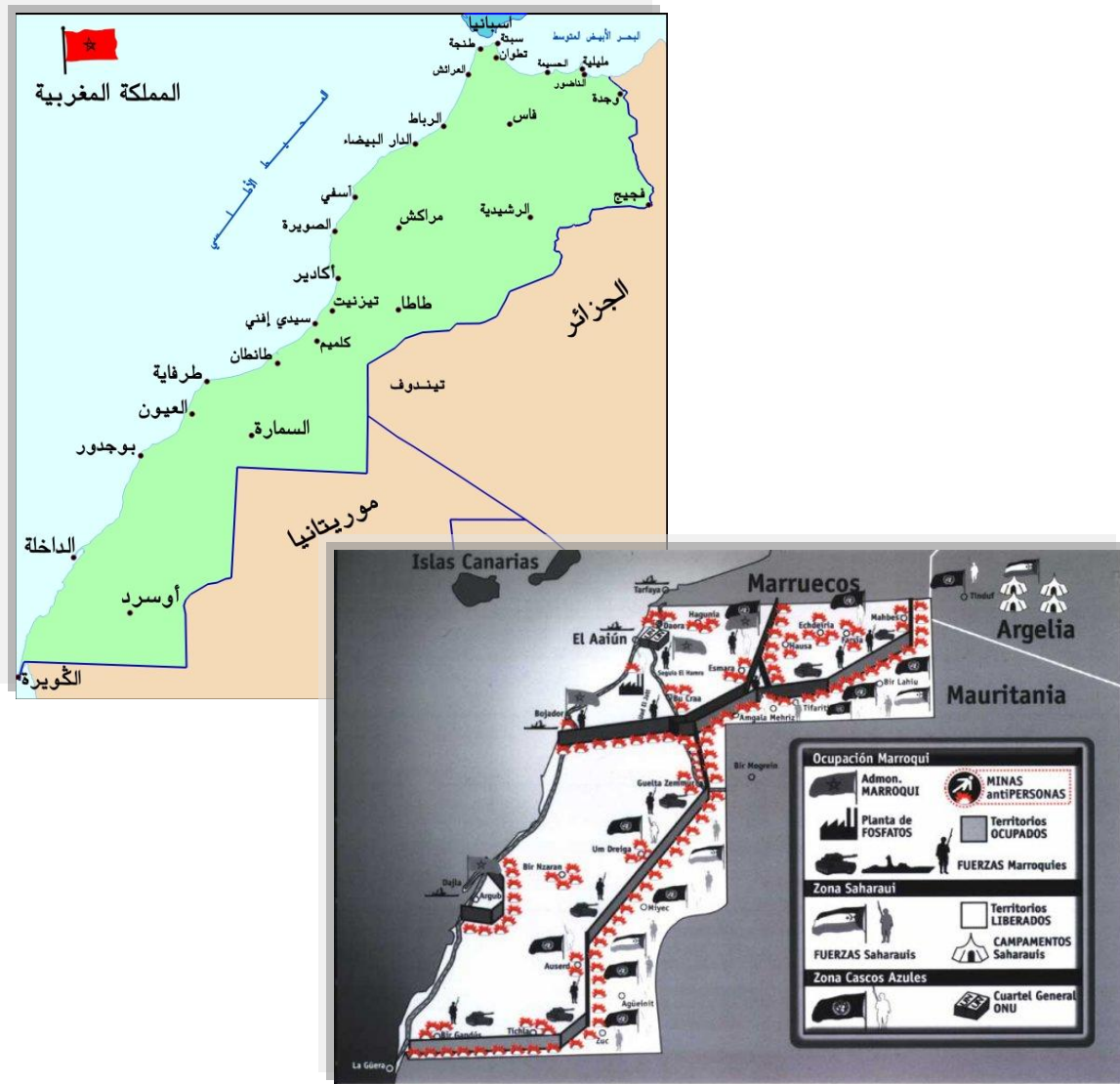
**Mapa oficial de la Misión de Naciones Unidas**

**para el Referéndum del Sahara Occidental**

*Ilustración editada en 1991 para el primer informe de la MINURSO.*

*Fuente. Organización de Naciones Unidas*





### *Dos Mapas, Una misma tierra*

*Arriba: Mapa según el Reino de Marruecos donde incluye el Sahara Occidental*

*Abajo: Mapa de muros y minasen las Zonas Ocupadas según el Polisario. Queda claramente dividido de Marruecos*

*Fuente: web oficial del estado marroquí / AFAPRDESA, Tindouf).*

## Parte Uno

# **La Guerra de los Invisibles**

**Capítulo I.**

**INFINITAS PRADERAS, EL DESIERTO**

*El 6 de noviembre de 1975 sucedió un episodio que jamás olvidarán los hombres y mujeres del pueblo saharauí. Mientras preparaban con júbilo la inminente independencia de España, una muchedumbre compuesta por cientos de miles de campesinos y pobladores procedentes de los barrios marginales de Marruecos invadieron el Sahara Occidental en la conocida como “La Marcha Verde”. España, a punto de otorgar la independencia a su última colonia, prefiere evitar la confrontación con Marruecos. Solos, los saharauís enfrentan un ataque masivo que tiene el objetivo de eliminarles del territorio. El genocidio comenzó con bombas de fósforo blanco y Napalm desde aviones F-5 marroquíes comprados a Francia. Los saharauís se mueven por el desierto buscando un sitio para mantenerse a salvo.*

*Hasta que llegan a Tindouf, Argelia, donde aún permanecen.*

*Más de 30 años entre la guerra y el exilio.*

Cuando a finales de octubre de 1975 la Asamblea de Naciones Unidas acusó al Rey Hassán II de enviar a una población de 350 mil marroquíes con la intención de invadir el Sahara Occidental, —última colonia española en África—, en Rabat, un discurso del Monarca emitido por la radio animaba la “*movilización pacífica en nombre de Alá y para la recuperación del Gran Magreb*”. Haciendo oídos sordos a las llamadas de la ONU, Hassán II se traslada a Marrakesh. Punto de partida de la Marcha Verde. Un

hito que cambió la historia de los hombres del desierto y cuyas heridas están aún abiertas en el corazón del Sahara.

La Marcha Verde era una estrategia oculta, camuflada de manifestación popular y religiosa, cuyo objetivo era arrebatar la colonia justo antes de que la ONU decretara la independencia del territorio. La Marcha había sido preparada en un despacho de Londres por agentes de Rabat y de la Secretaría de Estado Norteamericano. Henry Kissinger, conocido estratega al mando de la CIA, reconocía en Marruecos a un aliado fundamental contra la influencia soviética en África y Oriente Medio.

Mientras tanto, en un lobby de Naciones Unidas en Washington, el embajador español Jaime De Piniés recibe informes sobre la marcha. Se muestra exaltado frente al Consejo de Seguridad. Son ya los primeros días de noviembre de 1975.

«Marruecos dice que es una marcha pacífica, —De Piniés agitaba los brazos, hablaba sin pausas— el que alberga intenciones pacíficas que se quede en su casa, es la mejor solución». En respuesta al embajador, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ordenó a Marruecos detener sus contingentes. Nada más lejos de las intenciones del Monarca.

Hassán II desciende del autobús real a las afueras de Marrakesh. Con gafas de sol y uniforme militar. Este detalle podría pasar inadvertido pero la ausencia de la vestimenta blanca tradicional de los actos religiosos aclaraba, para los testigos internacionales, el verdadero cometido de aquella cita multitudinaria.

«Aláh es Grande, —Se dirige a sus súbditos, en un gesto más parecido a una arenga de huestes que a una manifestación religiosa. Y refiriéndose a la toma de la capital del Sahara Occidental, añade— Muy pronto tomaré el Té en El Aaiún»,

Para elevar su poder durante la reinstauración de la monarquía, Hassán II, último descendiente de la Dinastía Alaii, se había hecho nombrar “Amīr al-mu’minīn”, (en árabe clásico, “Emir de los creyentes”), una autoridad religiosa en el mundo musulmán.

Saluda y sonrío a los allegados a la marcha, en su mayoría avenidos desde pueblos cercanos a la región del Atlas y barrios marginales de Rabat y Casa Blanca. De fondo, la gritería de alabanzas al rey se atropella con las sonoras trompetas de júbilo que le acompañan por doquier. «Es un *rockstar* árabe, —señalan las crónicas de los periodistas europeos para ilustrar la escena— sus frenéticos fans darían la vida si lo pidiera».

En efecto, aquellos primeros compases eran, como mostrarían los hechos posteriores, la obertura para una guerra en las arenas del desierto que tomaría por sorpresa a la misma Asamblea de Naciones Unidas.

No obstante, tras la sonrisa y el baño de multitudes en Marrakesh, el Rey de Marruecos ocultaba el veredicto final del Tribunal Internacional de la Haya (TIJ), conocido a través de un comunicado secreto unas horas antes, en el cual, la máxima Corte del Derecho Internacional le negaba a Marruecos la soberanía sobre las colonias del Sahara Español, aproximadamente unos 240 mil kilómetros cuadrados entre el desierto y el Océano Atlántico, equivalente a poco más de la mitad del territorio marroquí. Textualmente el documento oficialmente publicado por el TIJ el 16 de octubre señalaba:

*“Los materiales e informaciones proporcionadas al Tribunal (por Marruecos) no establecen la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial entre el Sahara Occidental, por una parte, y el reino de Marruecos o el conjunto mauritano, por otra. Por tanto, el Tribunal no ha comprobado la existencia de vínculos jurídicos de tal naturaleza que puedan modificar la aplicación de la resolución 1.514 que declara la descolonización del Sahara occidental y, en particular, la aplicación del principio de autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio”.*

De esta manera Hassán II había conjurado la Marcha Verde como un plan de emergencia. No podía postergarla más.

Por la radio, el Rey convoca la marcha, según él, como fruto de una sentencia favorable del Tribunal: «Nos lo han reconocido, ahora el Sahara es nuestro». Desde Madrid, los altos mandos militares desmienten las declaraciones del rey alauí.

En la ONU, De Piniés exige al Consejo de Seguridad que realice un llamado al Monarca a corregir su discurso. Al más puro estilo de novela de intriga, los archivos desclasificados de la CIA en el 2005 revelan la intervención del Presidente Ford y Henry Kissinger para mantener, en secreto, el apoyo decisivo a Marruecos.

Los costes de la peregrinación, simbólica por su componente religioso, serían a cargo de Arabia Saudita y Kuwait. La logística, a cargo de la CIA. En Agosto de 1975, los servicios de inteligencia americana enviaban desde Beirut un comunicado enigmático: *“Laissa podrá andar perfectamente en dos meses. El la ayudará en todo”.*

“Laissa” era la clave de la Marcha Verde, “Él” no podía ser otro, Estados Unidos. Hassán II calculaba que con tales amistades, la letra de la ONU se escribía sobre arena. El futuro lo convencería de ello.

En las Afueras de Marrakesh todo iba conforme al guión previsto por los agentes infiltrados de la CIA. Permanecían entre la multitud, vestidos de paisano, turbante y *shilaba*, (atuendo tradicional marroquí). Con los brazos en alto, el monarca alentaba a unos 350 mil seguidores a continuar la marcha sobre la frontera del desierto con el Corán en mano, empastado para la ocasión en llamativo color verde. Despuntaban en el contingente banderas de Marruecos, Estados Unidos y Arabia Saudita.

Al otro lado de una alambrada que marcaba el confín del país les espera una columna defensiva a cargo de la Legión Española. Los mandos militares acceden ceder y desminar doce kilómetros de la frontera para establecer una “zona de nadie”. Desde ahí apuntan con un centenar de cañones de mediano alcance, carros con ametralladoras y varios legionarios con fusil al hombro. La multitud peregrina cientos de kilómetros hasta llegar a Tarfaya, poblado límite al sur de Marruecos y simbólica en la historia europea por figurar como paradero del aviador Antoine de Saint Expéry, autor de “El Principito”.

Desde la trinchera española se divisa ya en dirección norte el despunte banderas rojas y poco a poco miles de manifestantes. El Gobernador del Sahara Español, el General Gómez de Salazar sin dar crédito a la escena se dirige a los periodistas , “*esa gente está loca, es una cosa absurda, ¿qué es lo que quieren?*”.

El 6 de noviembre los contingentes marroquíes reciben la orden de cruzar la alambrada española y detenerse dentro de la “Zona de Nadie”; los reporteros se ven tragados por la muchedumbre.

Los jefes militares parecen nerviosos. Esperan la orden de ataque según establece la directiva “3/75, Operación Marabunta”. La tensión es máxima. La guerra es ya inminente. Las huestes de la legión española sugieren a los periodistas abandonar la zona.

Si la multitud no abandona el territorio en cualquier momento comenzarán a dispararle con metralas de mediano alcance. Por un lado se escuchan las advertencias de los españoles, por el otro, el griterío, consignas coránicas y alabanzas al Hassán II.

Pero, en la defensa española se ordena no lanzar tiros para disuadir a los manifestantes, pues Hassán II había alertado desde Rabat a los altos mandos de Madrid. «Si muere un solo marroquí será la guerra».

En menos de una semana ocurrió lo inesperado. No hubo ningún disparo. Ante el estupor de la Asamblea General y del pueblo español, entre los días finales de octubre y primeros de noviembre, los militares levantaron los campamentos y baterías de guerra en lo que se conoció como “Operación Golondrina” que, sin explicación ni justificación alguna, ordenaba la retirada inmediata de todos los españoles en el Sahara.

Los buques de carga llegados de Canarias y Cádiz transportarían cientos de toneladas en vehículos y bienes domésticos. En menos de un mes se consumó la operación. El último abandono colonial en la historia de España.



Los marroquíes avanzaron más allá de la alambrada fronteriza y tomaron posesión del territorio, rico en recursos naturales y, a guisa de esos años, los menos explotados del continente africano.

Faltaba resolver un problema, la resistencia de los saharauis, población autóctona del Sahara Occidental.

Hassán II y su Ministro de Interior, el “Gran Visir”, Dris Basri, acuerdan el despliegue militar aéreo para comenzar el exterminio de un pueblo casi desconocido por el mundo. Sometidos durante la Colonia Española, los antiguos nómadas y pastores saharauis habían sido conminados al sedentarismo a lo largo de las infinitas llanuras desérticas, en barracas periféricas de las grandes ciudades o invisibles en las remotas estancias de pastoreo. Ninguno quedó sin dar cuenta de la invasión.

***Los Invisibles, Hijos de la Nube***

Los nativos saharauis opusieron al principio una tímida resistencia a la invasión. Más que éxito en la defensa, sólo habrían obtenido el reconocimiento de “enemigos”. Desde Tarfaya, el ejército aéreo de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) dirigió sus filas en dirección al extremo sur del Sahara Occidental. Ahí lanzó un primer ataque con metrallass y bombas de racimo.

Un precario ejército nacionalista nacido en 1973 llamado Frente de Liberación del Saguía El Hamra y Río de Oro (POLISARIO) fueron los encargados de proteger a la población que escapaba a los bombardeos marroquíes. Así, condujo las caravanas con unos 40 mil saharauis durante la última travesía de este antiguo pueblo nómada.

Tras tres años en la clandestinidad, los insurgentes nacionalistas saharauis no tenían idea de la abultada factura que habían de pagar por su meteórica incorporación en la historia moderna.

Los primeros campamentos se instalaron al oriente, en Güelta, Um Draiga y Tifariti. Distantes de las grandes urbes donde habían iniciado los saqueos y detenciones. Familias de todas las tribus y regiones estuvieron temporalmente a salvo durante los dos meses desde el principio de los ataques. La mitad del contingente había podido alcanzar antes del fin de 1975 la frontera con Argelia en las inmediaciones de Tindouf.

«La Operación Golondrina nos sorprendió a todos. Sabíamos que no era una descolonización, sino un abandono. Los saharauis enlistados con el ejército español fuimos convocados el 1 de noviembre. Nos quitaron todo, armas, uniformes y hasta las botas. —Recuerda Sid Ahmed desde su residencia actual en Barcelona. El excombatiente del Polisario había participado también en la custodia de su pueblo durante el trayecto a Tindouf—. Eran mejores militares que nosotros que contábamos con unos cuantos fusiles y obuses que nos dieron amigos de Argelia. El ejército marroquí contaba con aviones. ¿Sabes cómo derribamos muchos de esos? No tenían lo que nosotros: el coraje que te da más puntería y el conocimiento del desierto que nadie tiene como nosotros. Eso no se aprende en la academia, se nace».

Hassán II lo sabía perfectamente. Para impedir un enfrentamiento directo con el Polisario, envía por delante a las fuerzas aéreas. Los vuelos de reconocimiento dieron la señal de objetivos civiles. A finales de noviembre, Aviones franceses F-5 rociaron en dos ocasiones los campamentos en Guelta Zemur y Tifariti y UmDraïga con Napalm, un compuesto químico de alto poder incendiario, de fabricación norteamericana utilizado durante los años 60's y 70's en otras operaciones *kissingerianas* como fueron en Vietnam, Brasil, Nigeria y Cuba. A toda costa, incluso con el exterminio de los nativos, Marruecos quería impedir la descolonización y la independencia del Sahara Occidental que años atrás había ordenado Naciones Unidas al gobierno español que encabezaba entonces el General Francisco Franco.

El “Caudillo” de España había fallado años atrás en otra maniobra política con la intención de realizar una independencia simulada en el Sahara Occidental. Contrario a la

dictadura que vivía España donde quedaba prohibida cualquier clase de organización política, Franco había colocado al frente de la población saharauí a un partido político ficticio que, calculaba el dictador, terminaría ostentando el nuevo gobierno independiente, siempre al servicio de los intereses españoles. Las primeras acciones del Polisario fueron para desenmascarar la impostura franquista.

Luego de ser atendido de un paro cardíaco, que le deja en un estado delicado, el dictador escribe un testamento político para evitar una nueva guerra civil en España como la que lo había llevado al poder cuarenta años atrás.

Determina la transferencia del poder a un Gobierno Provisional, encabezado por Carlos Arias y el Príncipe Borbón, Juan Carlos I, que tomaría posesión del trono como Rey de la Monarquía Católica el 22 de noviembre de ese mismo año.

Es durante la agonía del dictador cuando el Gobierno Provisional decide en secreto el abandono del Sahara Occidental, última Gran Colonia Española y que fuera motivo del orgullo franquista. Los Medios de comunicación se concentraban en informar el estado de salud del General.

Por la tarde del 20 de noviembre, la noticia esperada llegó por la señal de la Radio y Televisión Nacional. Con la voz trémula y pausada, Carlos Arias haría de portavoz: “Españoles, Franco ha Muerto. Viva España”.

Entre tanto, la invasión marroquí estaba consumada y el misterio que motivó a la silenciosa retirada de la colonia del Sahara había quedado al descubierto con la

Declaración de Madrid del 14 de noviembre, con la que España entregaba el territorio de manera ilegal a Marruecos y Mauritania.

Mientras tanto, en el desierto Hassan II no ofreció tregua alguna al Polisario. Los arrestados en las principales ciudades como El Aaiún y Smara se reportaron desaparecidos o perecieron fusilados y algunos, como confesaría un jefe militar marroquí en 2005 en el Foro Justicia y Verdad, fueron lanzados al mar sahariano desde aviones militares.

A finales de diciembre de 1975, Las Fuerzas Reales Marroquíes sobrevolaron los límites de la frontera argelina en busca de los contingentes saharauis. Un tercer ataque masivo desde el aire sorprendió una población diezmada por el duro trayecto del exilio. Cientos de heridos fueron atendidos por Médicos sin Fronteras, en su mayoría con quemaduras graves, según cuenta el periodista Tomás Bárbulo.

El arma utilizada en esta ocasión era nada menos que el fósforo blanco, un derivado abrasivo del fosfato, mineral abundante en el Sahara Occidental. El yacimiento fosfatero de BuCraá, enclavado en el centro-norte del territorio, fue el principal recurso explotado durante la colonia española y constituía, solo en apariencia, la mayor pérdida financiera con el abandono.

El Gobierno Español se había guardado una última carta para jugarla con Marruecos y Mauritania. Los Acuerdos de Madrid declaraban, además de la retirada de España, la entrega de la colonia a esos dos países, siempre que España mantuviera las mayores participaciones en la explotación de recursos de la colonia, con atención

especial en la minería y la pesca. En cuanto a la división del Sahara Occidental, la tercera parte del territorio, unos 90 mil kilómetros cuadrados en el sur, sería controlada por Mauritania, el resto por Marruecos.

Jaime de Piniés confesaría años más tarde, en una entrevista para TVE, que mientras cumplía con las funciones de embajador se le habían ocultado los planes del Gobierno Transitorio para entregar el Sahara Occidental.

La Asamblea General de la ONU había tomado nota y tras varias sesiones concluyó, con mayoría de votos a favor que los Acuerdos de Madrid carecían de validez, de tal modo que el Gobierno Español continuaba como garante en custodia del territorio hasta la realización de un Referéndum que daría lugar a lo que la Carta de Naciones Unidas llama “Derecho de Libre Autodeterminación” al pueblo saharauí.

De Piniés afirma que los Acuerdos de Madrid, por otra parte, obedecían a la debilidad del Estado Español con la inminente muerte de Franco y al chantaje militar que representó la Marcha Verde.

Pese a los ataques, el Ejército Polisario mantuvo la defensiva en la línea oriental, alcanzando hacia 1978 el control parcial del territorio. Argelia, un país incómodo en el mapa de Henry Kissinger por la naturaleza de su gobierno nacional- socialista, ofreció asilo, entrenamiento militar y armas a los saharauis durante los primeros años de guerra.

### ***La República en el Exilio***

1976. Bir Leihú. En una recóndita estancia nómada, situada dentro de los territorios controlados por los saharauis, sucedió un hecho insólito en la historia moderna de las naciones.

Contrario a la censura informativa que mantiene Marruecos sobre las zonas invadidas, el Polisario convoca aunque con poco éxito la presencia de los medios de comunicación africanos y europeos. Junto al pozo de la estancia, la noche del 27 de febrero de 1976 se declara la fundación de la República Árabe Democrática Saharaui. Una república en el exilio, si cabe en la imaginación, un pueblo sin país.

Los quince años de guerra sucedieron en la sombra informativa. Marruecos evadía ofrecer cualquier información al respecto, inclusive negando la existencia de la guerra. Minimizaba su acción militar a ejercicios de contención de revueltas locales orquestadas por el país vecino para desestabilizar la monarquía.

En contraparte, desde Argel, el Polisario daba cuenta ante la prensa internacional de las operaciones y detenciones realizadas, así como los ataques sufridos. Prestaban especial atención en denunciar la presencia francesa, cuyos aviones atacaban las posiciones saharauis con fósforo blanco, prohibido para su uso bélico por la Convención Mundial de Armas en 1980. La implicación del fosfato, materia prima del fósforo, no dejaba muchas dudas para los saharauis sobre la importancia de las minas de Bu Craá.

Las acusaciones sobre el desmedido uso de la fuerza ante Naciones Unidas eran disuadidas por la diplomacia norteamericana. Al igual que los marines americanos en Vietnam, Marruecos justificaba sus ataques en la “Guerra Preventiva”, término acuñado por el parlamento norteamericano en la Doctrina Eisenhower de los años 50’s. Tal doctrina justifica el ataque masivo como respuesta a la más mínima señal de rebeldía. De esta manera, se “*prevenía*” de un posterior crecimiento de los insurrectos, lo que detonaría un “*atentado contra la paz y la seguridad mundial*”.

El articulista José Taboada Valdez del diario EL PAÍS, había comparado los combates en el Sahara Occidental con el conflicto de Vietnam. Los informes militares de ambas trincheras y los resultados confirmaban las ideas de Taboada. Más que una guerra abierta, se trataba de guerrillas territoriales con múltiples frentes. Así, los Polisarios aventajados en su propio territorio preferían atacar con más fuerza en verano, cuando los soldados marroquíes se rendían a la insolación del día y las bajas temperaturas de noche.

El objetivo principal de los saharauis eran los centros industriales del expolio. Al sur, las minas de hierro de Zueratt, custodiadas por el ejército Mauritano. Al norte, Bu Craa, donde los españoles habían construido el mayor complejo industrial del mundo para la extracción y transporte de fosfato. Las campañas saharauis centraron el blanco en la cinta de cien kilómetros que trasladaba una media de 2 mil toneladas de fosfato por hora, desde la mina hasta la zona de embarque naval en las costas de El Aaiún. Los ataques terminaron por desmantelar casi por completo la cinta transportadora. Para reducir las pérdidas, los marroquíes hicieron traer camiones sin obtener resultados. Con



dificultades se llegaba a las mil toneladas de fosfato al día y los combatientes saharauis encontraron la manera de hacerlos volar por los aires. En tres años el capital español invertido en la mina se vio seriamente comprometido, cediendo mayor control a la Office Chérifien de Phosphates (OCP), una empresa estatal de Marruecos. En 1979 la antigua empresa colonial de Fos-Bucraá S. A. y OCP declaraban el cierre de la mina al encontrarse con el 70% de sus instalaciones destruidas.

Hacia el sur, las continuas derrotas del ejército mauritano culminaron con la retirada. Mauritania, con los tambores batientes de guerras internas como telón de fondo, cede en 1978 el control a Marruecos de otra zona nada despreciable para los intereses de Hassán II. En la costa de Villa Cisneros, una cuenca de extensas playas de arena, se encuentra un muelle de pesca que con el tiempo aumentaría el asedio de otros países Europeos.

Las aguas continentales del territorio contienen un banco pesquero de importantes dimensiones explotados por España desde el principio de la colonia. El Banco Mundial, basado en las evidencias de explotación, investigación de empresas privadas y tecnología satelital, en 1991 estimaría el mar abierto de aquella cuenca entre los más ricos de África en recursos pesqueros y posible fuente de hidrocarburos.

En tierra firme se presumía de una potencial zona de reservas petrolíferas y gas natural, cedidas por España a empresas norteamericanas desde 1970 para su exploración..

Hassán II concentraría toda la inversión destinada al Sahara en el mantenimiento de las fuerzas militares y la adquisición de armamento comprado en su mayoría a Estados

Unidos, Francia, España e Israel y en menor medida a Bélgica e Italia. Contra todo pronóstico, Marruecos duplicó su deuda externa para mantener la construcción de muros de defensa a lo largo de Sahara Occidental en la década de los 90's. Campos minados, rastreos satelitales y toda la tecnología militar que disponía el ejército marroquí se aplicó en dividir el Sahara y sus habitantes entre las llamadas “Zonas Ocupadas”, y las “Zonas Liberadas”.

El muro mide aproximadamente 2 mil 400 kilómetros, realizado en varias etapas durante diez años. El costo de su mantenimiento como trinchera militar, alega Amnistía Internacional, solo es equiparable con lo que costaría su desmantelamiento y limpieza en la zona densa de minas. Las tímidas reclamaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas y la Organización para la Unidad Africana (OUA) sólo lograron dar a conocer al mundo la empresa titánica de Marruecos, sin paralizar su construcción.

El Majzén, cúpula política ligada al Monarca Alauí, esperaba que las finanzas internas se estabilizaran gracias al acuerdo comercial con la Comunidad Europea y especialmente con España. En 1984, bajo el gobierno socialista de Felipe González, se inician las negociaciones para tender una vía terrestre sobre el Estrecho de Gibraltar. Nunca llegó a culminarse. Los acuerdos comerciales en los que se incluía la explotación de los recursos pesqueros y minerales, así como la exploración de yacimientos de gas y petróleo en el Sahara Occidental, trajeron a Marruecos importantes dividendos que acrecentaron la fortuna de la Familia Real, sin que esto representara mejoras en el desarrollo económico de los marroquíes. La ONU alertaba sobre la renta per cápita y el índice de desarrollo humano de la población marroquí, incongruente con los beneficios

que el Majzén recibía del comercio y las ayudas extranjeras, sobre todo después del Alto al Fuego.

La lucha armada llegó a su fin en 1991, coincidiendo con el fin de la Guerra Fría. La pugna capitalista-soviética había perdido influencia en sus respectivos bloques. Al parecer, el componente geoestratégico de Estados Unidos en Marruecos quedaba en el pasado. Sin fuego cruzado, los recursos naturales en el Sahara Occidental se convirtieron en un nuevo bastión por defender. Así lo demostrarían los múltiples negocios con empresas transnacionales pese a la advertencia de Naciones Unidas sobre la ilegalidad de dichas operaciones financieras.

La sucesión de trono tras la muerte de Hassán II en 1996, favoreció a su joven primogénito Mohammed VI, quien ha continuado con los negocios de la dinastía familiar alauita. Tan pronto cuestionaron su capacidad al frente de la monarquía, se alzó con el título religioso de su padre, *“Emir de los Creyentes”*. Cuenta el periodista español Tomas Bárbulo en una crónica durante la primera visita oficial del monarca al Sahara Occidental en 2001:

*“A pesar de la brevedad de su estancia, el rey movilizó una infraestructura digna de sultanes medievales. Días antes de su llegada aterrizaron en el aeropuerto de El Aaiún dos aviones cargados de alfombras, caballos, esclavos, carrozas y tierra del norte del país”*. Saharauis y marroquíes acarreados para la ocasión declararon al periodista que las empresas de la ciudad, en su mayoría españolas, habían permitido un día de descanso por fiesta nacional.

Una oleada de súbditos canta alabanzas al nuevo rey. Viejos todoterreno de la ONU se pasean por los alrededores, sin participación alguna. Mientras Kofi Anan enviaba a James Baker III para solucionar el conflicto, el Majzén endurece sus posiciones, negociando con empresarios de Estados Unidos y Europa parcelas industriales en el Sahara Occidental. Alegaba, para justificarse ante las críticas internacionales, que mantenía compromisos de desarrollo social en “Las Provincias del Sahara Marroquí”.

Luego de desembarcar en Villa Cisneros, hoy Dakhla, Mohammed VI, llamado por los suyos “El Rey de los Pobres”, se traslada a El Aaiún, en medio de fuertes medidas de seguridad. Bajo la haima y el sol del medio día saluda, sonrío tímidamente. La televisión del estado transmite en diferido. Barbúlo describe al Monarca:

*“Para hacer honor a su título popular se acerca a sus súbditos. Pero, a pesar de estar rodeado de escoltas, no se siente a gusto en los baños de multitudes. En tales casos, su expresión corporal es de un hombre atemorizado. Transpira copiosamente; extiende la mano con el cuerpo alejado, en una actitud que recuerda al Curro Romero cuando acerca el capote a los Toros, la retira con un sobresalto, como si temiera recibir una cornada”.*

Sentado en el trono, mira hacia todos lados. La televisión no ofrece imágenes al detalle. El gran angular deja ver en un plano general de la fantasía. Las escenas del desierto a menudo parecen mostrar tiempos remotos. En un gesto que se podría adivinar trémulo, Mohammed VI se acerca a los labios un vaso de té caliente. Y Saluda.

**Capítulo II**

**NI PAZ NI GUERRA**

*Cincuenta y cinco grados. Humedad cero. Casi sin notarlo, la transpiración corporal se convierte al momento en vapor invisible, deshidratación, un signo del efecto letal del desierto. Afuera de la haima (tienda del desierto) no se ve rastro de actividad humana.*

*Una especie de bruma se impone a las imágenes alrededor como si el subsuelo de la hamada, roca y polvo, emanara un aliento que abrasa el horizonte. Son las tres de la tarde. Apenas se oyen ruidos. El viento trae los rumores lejanos de autos todoterreno, la algarabía infantil desde las tiendas vecinas, algunas cabras famélicas buscando junto a las paredes de adobe un perímetro de sombra donde guarecerse. La posición del sol dificulta la empresa: los muros de las casas son bajos, pese al ambiente asfixiante que puede alcanzar en su interior durante el estival sahariano.*

Los rebuznos de una camella en una granja cercana comunican que la hembra está enfurecida. El sedentarismo saharauí y la dificultad de viajar a otros territorios en busca de rebaños a causa de la guerra, hicieron indispensables las granjas comunitarias se para la sobrevivencia a fin de proveerse de carne, leche y pieles. Con fuertes coces en las rejas de lata la hembra intenta alejar a la cría que encuentra un resquicio de sombra bajo la panza de la madre.

A esta hora el resto es quietud. Visto a distancia se vislumbra un paraje sembrado de tiendas verdes y precarias viviendas. De cerca, se confirma que esto un exilio. Un organismo vivo pero mustio, comatoso.

Dentro de la *haima*, Mulay, un saharauí de unos 40 años prepara el té de la tarde, justo cuando el sol es un medallón suspendido en el cenit del campamento de refugiados saharauis a unos veinte kilómetros de Tindouf, Argelia. Su trabajo consiste en servir de traductor a los enviados de ONG's y periodistas. Está acostumbrado a las visitas. Su dominio del hassaní, dialecto árabe de los nativos saharauis, además del inglés y el español, le garantiza un sitio modesto en el Protocolo, una primera estancia para los visitantes enclavada en el centro de Rabuni, el complejo de edificios gubernamentales de la RASD.

En esta ocasión somos dos periodistas mexicanos. Lo que más le gusta de la literatura mexicana es Pedro Páramo, de Juan Rulfo, nos dijo al principio. Otros, saharauis y argelinos al conocer nuestra nacionalidad nos hablaban de personajes conocidos, deportistas sobre todo. Los calzoncillos de colores chillones de Jorge Campos o la chilena de Hugo Sánchez tienen mérito histórico reconocido en el recóndito desierto.

A esta hora encender el fuego con pequeñas brazas en una hornalla de lámina resulta más fácil, el agua entra a bullir rápidamente y en sutiles pases de infusión entre los pequeños vasos y la jarra de peltre se consigue finalmente una espuma elevada y uniforme. Esta antiquísima costumbre, traída a estas tierras con la invasión árabe trece siglos atrás, tiene entre los saharauis un profundo arraigo con sentido ritual, pausado, preciso en su método y cierto simbolismo que entraña la espuma del te, el grado de

dulzor e incluso la cantidad que se bebe en cada sesión. Al menos unas cinco veces por día.

Antiguamente, el té era un producto exclusivo del comercio caravanero beréber a lo largo del Sahara. Importado de China e India a través de la Ruta de la Seda, el té adquirió un alto costo para las tribus nómadas del extremo occidental del desierto, donde se le atribuyó propiedades vitales para la sobrevivencia. Hoy en día se consigue en los mercadillos de Tindouf o en las despensas habituales que reparte la Media Luna Roja en cooperación de ONG's europeas.

«Ahora mismo un saharai sin té creo que se muere. O por lo menos va a pasarlo muy mal. Lo mejor para el calor es un té caliente, eleva la temperatura del cuerpo y se pierde menos líquido en el calor del desierto. —Dice nuestro anfitrión en perfecto castellano, con acento euro-peninsular, aprendido con sus mayores. Sin duda un rastro de la colonia española—. En combate, dicen que servía también para mantenerse alerta, para soportar días sin dormir ni comer».

A pesar de sus años en Cuba, donde se licenció en Lengua y Literatura Inglesa, Mulay no adquirió el acento caribeño, notorio en las generaciones que vuelven a los campamentos luego de realizar estudios de ingeniería, letras, medicina o veterinaria en las universidades cubanas de la Habana y Pinar del Río. Dicha generación, marcada por el fin de la guerra, comenzó en los años noventa en un acuerdo con el régimen de Fidel Castro. Contagiados por el acento y carácter festivo de los caribeños son conocidos como “los cubarais”.

«No hay mucho que hacer aquí cuando se es joven, o te vas a estudiar de acogida a Argelia o a Cuba o te quedas y te vas con los militares al sur en las zonas liberadas».

“Zonas Liberadas” es una frase que endulza a menudo la charla con los saharauis, incluso en los de carácter más serio, ancianos, militares o políticos. Dibujan una mueca en su rostro, un registro de orgullo y victoria que se renueva con la evocación.

Se trata de un trozo de territorio que las guerrillas saharauis arrancaron a los invasores marroquíes durante los años que duró la batalla. El límite queda marcado por el muro de defensa y un campo minado custodiado por las FAR.

«Si la guerra hubiera continuado —dice Mulay— el muro no les hubiera servido de nada. Lo cruzaban a diario los combatientes. Si no hubiera sido por el Alto al Fuego podríamos hablar de otra historia».

Se acaba el primer té, amargo y concentrado. Mulay pone de nuevo el agua a hervir. No suele hablar de la guerra por motivación propia. Se limita a responder, y sólo cuando ha terminado de servir de nuevo, ahora una infusión de sabor más suave, parece recuperar el aliento. «Mi madre tejía con otras mujeres las tiendas y se organizaba la comida para los soldados que regresaban del Frente. Lloraban a los muertos, especialmente si eran jóvenes».

Con el vaso de té caliente descansando entre las manos, nuestro anfitrión comunica la serenidad de un tipo cómodo que, pese al relato de guerras y desarraigo, parece haber hecho en el exilio un sitio para vivir.

La estampa es muy parecida a otra. Ocurrió dos semanas antes del viaje a Tindouf, a unos 2 mil kilómetros de distancia, en Barcelona, muy cerca de la playa mediterránea de Ciudad Condal.



Sid Ahmed, líder de la comunidad local saharauí nos recibía en su casa. Vestía el drâa tradicional de color azul tenue que distingue a los saharauís, “Los Hijos de la Nube”, como los antropólogos solían llamar desde principios del S. XX a las tribus nómadas de esta región. Este nombre exaltaba no solo el color de su vestimenta, también el don natural de los saharauís para interpretar en las nubes los signos de lluvias, vientos y localización de oasis y pastizales.

La primera impresión de Sid es de un tipo sereno y vigoroso. Recibe visitas a menudo, sus paisanos le ven con cierta autoridad moral para intervenir en problemas de *la diáspora saharauí* en la ciudad, de índole familiar y de integración en la *sociedad occidental*. Si quieren hablar de nuestro pueblo habla con Sid, es el más indicado, nos habían recomendado. Vive en un pequeño apartamento del barrio Poble Nou. Apenas cruzar la puerta hay un sitio para colocar el calzado, la estancia principal que sirve de sala tiene la misma disposición que una haima, desprovista de mesas o sillas, solo una gran alfombra y varios almohadones acolchados con motivos arabescos. En el muro más iluminado desde el ventanal hay una bandera saharauí y un mapa del Sahara Occidental. La decoración es mínima pero vistosa por su exotismo. Algunos tejidos artesanales y varias rosas del desierto, codiciadas piezas minerales compuestas de aristas en formación concéntrica, cristales opacos de color marrón similares a los pétalos de un rosal. Mientras sostenía el vaso de te entre las manos, el líder saharauí hablaba sobre los días de fuego.

«Los soldados marroquíes era mercenarios, venidos del norte, no conocían el desierto, muchos eran incultos. Aunque las órdenes militares estaban firmadas en francés esperaban la traducción al árabe para ejecutarlas. También se decía que Hassán II había

enviado a los militares que eran contrarios a su régimen, que incluso habían atentado contra su vida. En cuanto a nosotros, sabíamos perfectamente a dónde íbamos y dónde estábamos. Nuestro ánimo estaba en defender a nuestro pueblo, nuestra tierra y nuestro triunfo eran las Zonas Liberadas —Sid parecía cómodo hablando de asaltos, barricadas—. Una ocasión tuvimos que esperar durante varios días para encontrar el frente marroquí. Seguíamos un rastro hasta que lo encontramos. Permanecemos casi toda la noche hasta que descansara la última guardia. Éramos como invisibles. Se mantuvieron despiertos varias horas y yo pude acercarme poco a poco. Recuerdo que un soldado orinó casi en mi cabeza. Y ahí tirados en el suelo esperamos el momento oportuno. Entonces atacamos».

Sin embargo, fuera del territorio de batalla el excombatiente se desarma de ánimo. Con desdén mira el presente y niega una posible vuelta a los campamentos. Frente al mapa colgado del muro parece buscar un punto fijo. «El pueblo exiliado está pasando muchos problemas, es muy dura la vida en la hamada, y no hicimos la guerra para eso. Sólo volvería a mi país, donde nací, aquí, en Villa Cisneros, que los marroquíes han vuelto a llamar “Dahjla” para borrar el pasado español. Pero no lo haré. No mientras Marruecos esté ahí, atacando a nuestra gente».

—¿Eres más libre aquí, en Barcelona?, surge la pregunta—. Otros habrían tanteado la respuesta, aludiendo a la mejor vida para sus familias fuera de la zona en conflicto. Sid responde al momento.

«Se es más libre cuando luchas, con un fusil. Si combates y no alcanzas el objetivo y prefieres irte como hicimos muchos que pudimos, no es fácil sentirte totalmente libre otra vez. En Barcelona se vive bien, nada más».

En la Hamada, el sol amaina su intensidad a eso de las cinco de la tarde. Un viento suave que atraviesa el desierto levanta olas de polvo que se acumulan alrededor de casas y tiendas, una suerte de pequeñas dunas donde juegan los niños.

A la tercera y última infusión Mulay, había añadido unas cucharadas de azúcar, para acentuar así un sabor dulzón que reconforta de la sequedad rasposa de la garganta. Una vez terminada la tradicional ronda de los tres té, apura a describir su significado: «Entendemos así la historia del hombre sobre la tierra, el primero es amargo como la vida, el segundo es suave como la muerte, el tercero dulce como el amor —había cierta timidez en su explicación, como si fuera un secreto cursi de intimidad, a continuación desliza para reincorporarse — No es necesario saberlo para los de fuera, es así para el saharaii».

Nuestro anfitrión se lleva los enceres fuera de la haima. Se marcha a la habitación de adobe, una construcción contigua que hace de dormitorio y una pequeña pieza para el aseo corporal. La esposa de Mulay, que apenas se deja ver, ha permanecido en la casa vecina. La televisión argelina trasmite a ésta hora una telenovela mexicana con traducción al árabe. Afuera hay movimiento de mujeres y niños para reunirse con los vecinos que tienen la suerte de contar con televisor. Las madres entran en las casas mientras los niños se quedan en las haimas al cuidado de los hermanos menores. Mulay nos advierte con un gesto de complicidad que no es bueno alejarse de la tienda.

Afuera, el cielo es un gran bloque amarillo claro. El sol queda cubierto por una densa bruma de arena que se forma en las alturas a manera de borrascas. Mulay se acerca a nosotros, quizás para cerciorarse que hemos entendido la advertencia. Un golpe de calor podría causar debilidad y pérdida del sentido de la orientación, nos habían dicho

en Protocolo de Rabuni desde el primer día que llegamos, «a solas en el desierto el sol enloquece». Era algo más parecido a una broma que a un consejo. Por eso sería que los visitantes suelen ir acompañados y llevan consigo una botella de agua comprada en cualquiera de las precarias tiendas que hay en cada barrio. Un litro y medio por doce dinares argelinos. A la conversión de moneda, un cálculo casi inconsciente en la cabeza de cualquier extranjero, nos darían dos pesos mexicanos o quince céntimos de euro. Tomando en cuenta el valor añadido de encontrarse en un desierto, el precio resultaba casi un regalo.

Preguntamos a Mulay si aquella nube de polvo podía considerarse un siroco. «No, —dijo tajante— siroco es cuando el viento es muy fuerte que no deja ver, te pude matar si no sabes andar en el desierto. Lo peor es el polvo más fino, reseca la nariz y la garganta. Hace tiempo el Siroco Rojo, que es muy caliente, mató a varias personas y su ganado. Los viejos conocen aquella historia como “El Año del Siroco”, es como una manera de los bereberes antiguos para medir el tiempo relacionándolo con las cosas importantes que pasan».

Antes de darse media vuelta, nos dice que ha dejado agua para nosotros en la haima. Decide volver con su mujer. No le volveríamos a ver hasta la cena.

Desde una haima cercana algunos niños saludan sonrientes y una mujer que podría ser la madre de éstos nos invita a acercarnos. Al entrar a la haima nos hemos descalzado e inmediatamente nos ofrecen perfume para refrescar las manos, un aroma suave y cítrico parecido al azahar. A poco, llega otra mujer, se perfuma las manos y la cabeza al entrar y se dispone a preparar un té. A falta de una lengua común para entendernos, nos quedaban las expresiones gestuales. Se podría decir que ríen con

facilidad. Es así incluso con aquellos que dominan el idioma español, siempre que no se hable del conflicto.

Los quince años después de la guerra, para permanecer pacíficos en aquel inclemente exilio, los saharauis habían practicado con creces la enseñanza ancestral de la “paciencia bereber”, aquella que los antiguos asumían para buscar oasis, esperar las lluvias y resistir al clima. “Resistencia” es otra palabra que lo denomina casi todo en los campamentos de refugiados. Las mujeres confeccionan tiendas resistentes. Los mecánicos arman y desarman los todoterrenos para hacerlos más resistentes. El calzado de piel de camello es más resistente y es el más usual. Si se levanta un muro de lodo deberá ser grueso y compacto, adobes resistentes. La resistencia armada era la única que había permanecido dormida, al parecer, sostenida por la creencia de que el Plan de Paz traería en consecuencia la Autodeterminación y el fin del exilio. Pero no fue así. Posterior al plan se desencadenó otra guerra, ésta vez sin fuego cruzado. 1990, “El año del Alto al Fuego”.

### ***Un plan de Paz***

En la primera semana de enero de 1989 Hassán II accedió a entrevistarse con una comisión del Polisario en Marrakesh, ¿Habrían ido desarmados después de catorce años donde los encuentros entre ambos bandos estaban condenados a matar o morir, apresar o ser arrestado?

La asamblea saharauí, en un gesto inesperado, aceptó mantener un Alto al Fuego y poner fin a cualquier hostilidad a cambio de sostener un acuerdo pacífico. Éste sólo se cumpliría de manera unilateral. En las entrevistas con embajadores europeos el Monarca informaría que no habría tal amnistía. El conocimiento de aquellas declaraciones fue tomado en Rabuni como una traición.

Los ejércitos marroquíes aprovecharon el lapsus de paz y terminaron la instalación de las 250 mil minas antipersona que servirían para proteger el muro. Este hecho puso al POLISARIO en alerta, tras estudiar los campos minados y las alarmas de infrarrojos, irrumpieron en el muro por el lado norte del territorio hasta detenerse en Um Draiga, el combate se saldó con varias bajas en el ejército marroquí.

La impermeabilidad del muro parecía ahora un mito, celebrado de un lado y condenado por el otro. ¿Habría que fortalecer aún más la coraza que había puesto Marruecos para defender “su territorio”? El gasto en bienestar social del país era menor en comparación al que Hassán II destinaba al mantenimiento de las posiciones inmóviles de su ejército, esparcido a lo largo de casi 150 mil kilómetros cuadrados y aún más, el

coste que representaba la subvención alimentaria para los habitantes marroquíes que habían llegado con la Marcha Verde. De ésta manera, aceptar un Plan de Paz proveniente de los despachos de la ONU podría detener la sangría económica de Marruecos.

El Polisario, no obstante, había alcanzado gran reconocimiento diplomático, sobre todo de los países de la Unión Africana y Latinoamérica. Un total de 75 países reconocían a la RASD hasta 1990. A mediados de ese año Namibia sería el último país que daría apoyo político al pueblo saharauí antes de que Marruecos tomara aprecio por otra guerra, la diplomática, un campo que con el fin de la Guerra Fría sería explorado por muchos países que antes habían quedado olvidados, silenciosos a la sombra de la Cortina de Hierro creada por los norteamericanos o el bloque soviético de los filocomunistas.

El diplomático saharauí, Ahmed Boukhari, embajador en Panamá, México y la ONU, en un texto publicado en 2005 reflexionaba sobre aquel momento:

*«Los cambios en el panorama internacional tras el fin de la guerra fría – caída del muro de Berlín en octubre de 1989– abrirían posibilidades nuevas para que la ONU saliera del largo letargo y mediara en conflictos regionales, particularmente aquellos que, como el Sahara Occidental y Namibia, eran más fáciles de manejar en la medida en que son cuestiones de descolonización susceptibles de ser solventadas mediante la aplicación del principio de autodeterminación de la Carta de la ONU».*

Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de Naciones Unidas, vivía sus últimos días en el cargo a mediados de 1990 y como relata en sus memorias personales “Pilgrimage For Peace”, se presentó ante el Consejo de Seguridad con un definitivo “Plan de Arreglo” para el Sahara Occidental. Se trataba de un documento recopilatorio de las propuestas que la Unión Africana (OUA) y la ONU habían expuesto lo largo de la última década para desanudar el conflicto.

En el encabezado de aquel legajo se encuentra una declaración que confirmaba el Derecho de Autodeterminación y solicita a las partes poner fin a las hostilidades para la celebración del Referéndum. El documento exige además el regreso de las tropas a sus respectivos cuarteles. En el plano político, se establece la actualización del censo saharauí elaborado por la Colonia Española en 1974, donde figuran unos 75 mil votantes.

Sin embargo, La Guerra del Golfo incitada por Estados Unidos habría una brecha de incertidumbre en el conflicto del Sahara Occidental y las negociaciones fueron suspendidas.

Más allá de la polémica sobre los verdaderos motivos del conflicto en el Golfo Pérsico, la actuación deliberada de Estados Unidos y sus aliados, revelaron que los países miembros del Consejo de Seguridad, el órgano que decide las intervenciones de la ONU, tenía un doble rasero en casos de invasión forzada. ¿Porqué acudir al rescate de Kuwait y no al del Sahara Occidental?

Al final de su mandato y retomadas las negociaciones de “La Cuestión del Sahara Occidental”, Pérez de Cuellar mostró un cambio radical en los parámetros del censo de votantes en el Referéndum, de manera que los marroquíes participantes en la invasión



tendrían participación en las urnas. Hassán II recibió con beneplácito las nuevas declaraciones del Secretario General. El diario el País, pendiente de los acontecimientos sugería en su edición de febrero de 2002: *“es difícil conocer los motivos que empujaron a Pérez de Cuellar a cambiar de un plumazo la anterior postura de la ONU”*.

La agencia francesa EFE publicaría meses más tarde la designación de ex-funcionario de la ONU como vicepresidente en el holding franco-marroquí vinculado con Omniuni Nord-African (ONA), máximo organismo financiero de Marruecos controlado por la familia de Hassán II. Ante las acusaciones de la comunidad internacional por conflicto de intereses, Pérez de Cuéllar alegó ser víctima de las circunstancias, «soy un chivo expiatorio del Polisario. No he aceptado participar en ninguna empresa ligada a Marruecos». En reacción, desde Casa Blanca, sede de ONA, el conglomerado marroquí se expresaba “sorprendido” por esas declaraciones.

En el último cara a cara con Hassán II, Pérez de Cuéllar aconsejó al monarca dar a las provincias del Sahara una autonomía similar a las que había en España y Alemania. Pasaría más de diez años para que el Majzén utilizara este argumento para neutralizar las negociaciones del referéndum.

El nuevo Secretario General en 1991, el egipcio Butros Butrous Gali, tomó cartas en el asunto desde el principio de su gestión. Nombra como representante personal en el Sahara Occidental al general norteamericano Vernon Walters, un *think thank* de la CIA, conocido en América Latina por su intervención decisiva en la guerra anticomunista. Tráfico de Armas e intervención en políticas internas internacionales eran su especialidad. El estratega neoyorkino había sido agente útil con homólogos militares,

cabezas de regímenes autocráticos como los de Galtieri, Pinochet, D'Aubisson y el mismo Hassán II.

Mohammed Abdelaziz, Presidente de la RASD se entrevistó con Boutros Gali en la sede de Naciones Unidas. Según el diplomático, Ahmed Boukhari, el Secretario General se mostró irritado ante el rechazo de Abdelaziz, que le había increpado, « ¿De entre cientos de millones de Americanos no encontró usted uno mejor que Vermon Walters? ».

Un candidato alternativo al puesto sería el pakistaní Yacob Khan. Antes de consolidarse en el cargo ya habría sido acusado de intento de soborno a la diplomacia saharauí, con la promesa de pagos a cambio de aceptar las condiciones de Marruecos. «Hassán me manda decirte que si necesitas algo personal que se lo digas», le había dicho al jefe de la delegación saharauí en Europa.

Pese a los inconvenientes, Butrous Gali puso en marcha entre 1994 y 1997 la identificación de votantes en las Zonas Ocupadas a través de un organismo multinacional aceptado por Marruecos y la RASD: La Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental; en siglas “MINURSO”, contaba un equipo multidisciplinario, especialistas en ingeniería social, geografía, etnografía y un grupo militar que verificaría en todo momento el cese al fuego.

De nuevo, Hassán II atisbó la oportunidad de bloquear el proceso. Con la intención de asegurar la victoria si se llegase a realizar el Referéndum, una desbandada de marroquíes se presentaron como saharauis. De 20 mil impugnaciones realizadas en 1997, terminó en el año 2000 con 170 mil aspirantes a “saharauis con derecho a voto”.

Durante diez años esta disputa con la MINURSO costó al menos 55 millones de dólares y el desgaste de las negociaciones.

La industria marroquí contaba entonces con varios convenios para reabrir el mercado del fosfato, la pesca y la exploración petrolífera. Una *melange*, de intereses económicos, rearme militar y efervescencia religiosa fueron las bazas para anular los esfuerzos de Naciones Unidas. Los hechos siguientes mostrarían un plan paralelo al de la MINURSO, el monarca alauí contaría una vez más con el apoyo de España, Francia, Estados Unidos. Y la bendición de Aláh.

***Todo está en el Corán.***

Un viejo tocacintas lleva horas con la misma tonada en el todoterreno que conduce Asman. Un Land Cruiser del 82, locomoción a diesel, con la suspensión desgastada a decir por el San Vito que adormece las piernas. Asman nos mira por el retrovisor después de pasar por los tramos más turbulentos. A pesar de la temblorina del espejo se adivina la sonrisa, “¿ça bá?”, preguntaba en precario francés (¿todo bien?). Durante el día hemos recorrido varios kilómetros entre los campamentos de Samara, Ausserd y El Aaiún. Con la tarde avanzada el calor disminuye. No es posible abrir las ventanillas. A nuestro paso se levantan espesas nubes de polvo. En algún momento parece que el tocacintas se rompe, distorsionando la música, luego vuelve.

Algunas piezas musicales son monocordes, al ritmo de percusiones en sordina. Se trata de tambores tradicionales de la zona, madera ahuecada con tapa de cuero de cabra, estirados hasta alcanzar una tensión abatible y sonora. En general, la música carece de coros cantados. Donde los hay, parecen repetir la misma frase. En especial, una pieza es de cantos sin música, *a capella*. En otras piezas los cantos son notas largas a tres voces que se anticipan al sonido metálico del *ud*, un instrumento bereber de dos cuerdas. Los ritmos suben y bajan, del frenesí a un estado contemplativo.

«Es un grupo mauritano, del desierto, bueno, muy bueno». Mulay nos traduce la charla de Asman. Se trata de cantos de fiesta, de agradecimiento a Aláh. Una especie de

salmos populares que cantan los bereberes de la zona del sur donde casi toda la gente de raza negra.

Cuentan que aún hay caravanas que van y vienen del norte al sur, intercambian tabaco, té y todo lo que encuentran. Hasta cintas de música vieja. Ríen entre ellos, en complicidad.

Asman tendrá unos cincuenta años y según dice, casi todo el tiempo ha sido conductor. El polvo tiene una gracia peculiar sobre sus pestañas, tiene los ojos brillantes y a menudo parece poco interesado en la charla de los demás. Observa sin gesticular. Más concentrado se encuentra cuando retaca una fina pipa de bronce con tabaco negro de Senegal.

Durante el trayecto nos detenemos para recoger a la gente que va a pié. El desierto tiene esa peculiaridad, a falta de señales o caminos trazados la gente parece salir de ninguna parte y vagar sin rumbo. Nada se atisba por los horizontes. Sin duda llevan horas de marcha. Suben en la nada y bajan en la nada, ni rutas marcadas, ni señales. Nos alejamos de ellos. Al fondo de la nube de polvo y arena se les ve continuar un camino que solo en los ojos de un saharai deja de parecer imaginario.

Nos acercamos al encuentro con otros autos. Sobre la hamada se asoman unos montículos de piedras pintadas con cal, en su entorno hay un grupo de personas reunidas al que se van sumando otros que bajan de los todoterreno. El sol henchido en el borde del horizonte deja un espectro de colores violáceos sobre el desierto. Algunos señalan al ocaso y apresuran el paso hacia el grupo. También nos hemos detenido. Con un golpe de

pulsar el aparato expulsa la cassette. Hay intercambio de saludos. Algunos se abrazan como viejos conocidos. Con las rodillas en el suelo comienza la oración, como manda el islam, con los cuerpos dirigidos hacia donde podría estar la Meca. Asman y Mulay se mantienen alejados del grupo, en silencio.

Al reiniciar la marcha rumbo al campamento El Aaiún, Mulay interpreta la escena. «Somos musulmanes. El saharauí es religioso pero no fanático. No verás tantas mezquitas por aquí como en Argelia o Marruecos. La oración es fundamental en el islam y la practicamos siempre que el trabajo nos lo permita. Hay gente que cumple con las normas más estrictas como el ayuno en el mes de *Ramadán*. —Ayunar en el desierto debería tener doble mérito—. En general la gente puede rezar mientras trabaja o cuida los niños en casa. Dios sabe todo eso y conoce los corazones de cada uno. La guerra o el trabajo solo son condiciones, por encima de todo creemos que Dios quiere la justicia y entiende a los pueblos que luchan por la justicia».

Más allá de la interpretación, está visto que la estructura política de la RASD se manifiesta decididamente laica, no sólo porque es parte de su cultura, sino porque esto les permite distinguirse del resto de sus vecinos, argelinos y marroquíes. Pese a que ello contraiga recelos por parte de países islámicos más radicales, sobre todo de los emiratos de Oriente Medio.

«Las gentes de fuera siempre nos han comparado con el pueblo hermano de Palestina. Somos pueblos de religión musulmana, fuimos invadidos, estamos en conflicto. Les tenemos simpatía, pero guardamos la distancia de las convicciones religiosas. Todos conocemos el resultado de los extremismos».

Este argumento sirve paradójicamente a Marruecos, un estado teocrático-monárquico, para señalar el peligro de “los terroristas saharauis, advenidos a grupos extremistas de Al Qaeda”, como señalan los continuos boletines de la Magreb Arabe Press, la agencia nacional de información oficial y única en el país.

Si antes de 1990 Marruecos utilizó el argumento del anticomunismo para condenar al movimiento independentista saharauí —simpatizantes con las facciones izquierdistas argelinas y cubanas—, muy pronto encontraría en el antiterrorismo otra prueba a su incondicional afiliación a las tesis norteamericanas: comunistas y terroristas musulmanes caben en la misma lista de los enemigos acérrimos de Estados Unidos y por empatía, también de Marruecos.

Sin embargo, Hassán II se apoyaría en otro argumento ligado a la religión para justificar la guerra contra los saharauis. Hoy, casi todos los marroquíes asumen un derecho histórico sobre el Sahara Occidental: “Aláh hizo el Sahara para Marruecos desde la creación del mundo. Solo habría que recordar que los emires musulmanes de Marruecos cobraron tributo y enseñaron la fe a todo el norte de África”, versa la enseñanza escolar, y termina con un juramento: “defenderé el espíritu y la memoria de la Marcha Verde”.

El artífice de este arrebato nacionalista, aprovechado por Hassan II, fue el líder del Partido Allal El Fassi, quien en 1953 habría rescatado el plano medieval del Gran Magreb. En dicho mapa hoy figuran al menos cinco regiones perfectamente distinguibles: Marruecos, Ceuta y Melilla (hoy pertenecientes a España), Argelia, Túnez, Mauritania y el Sahara Occidental.

De cara a al pueblo, la Monarquía Alauita, con el mapa del Gran Magreb en la mano, sustenta la invasión a través de la interpretación de las palabras del pensador árabe El Maouardi, que a principio del S. X escribió: *“El Emir de los Creyentes representa al Califa del Profeta y la sombra de Aláh, el Todopoderoso en la tierra. Su principal Misión es la de salvaguardar la religión pura tal como consentida por los antiguos de la nación”*. De ésta manera, aseguran los teólogos marroquíes, nace la Bei'a, una especie de contrato tácito y religioso que garantiza la suma obediencia de los súbditos al “Emir de los Creyentes”, que a su vez, tiene la responsabilidad de “proteger la integridad territorial de todos súbditos”, incluyendo el Sahara Occidental.

Marruecos habría de insistir en todos los foros internacionales que las tribus nómadas de la región sahariana guardaron pleitesía a los Sultanes a través de contratos eternos hasta la colonización Francesa en el S.XVIII. Tras la independencia en 1956, la Dinastía Alai volvería al trono. El reinado de Hassán II significó el principio de la “reconquista” de las tierras que habían sido separadas al “Gran Magreb”. Así comenzó la “Guerra de las Arenas” en contra Argelia y España a mediados del S.XX. Y la posterior invasión del Sahara.

El principal mérito que se atribuye Hassán II fue la reestructuración del Estado Monárquico como factor de unidad de las distintas zonas del país, históricamente enfrentadas por sus orígenes étnicos y raciales, tendencias religiosas y desencuentros que tuvieron lugar en el pasado lejano.

Los Bereberes y Tuaregs de los pueblos y casbas al sur de Marruecos suelen ser gentiles y orgullosos de su etnia, sin embargo, aplican la contundencia ante el despiste de los extranjeros, sobre todo de Europa donde el “marroquí” tiene una imagen



homogénea. Saltan de inmediato: “¡Somos bereberes, no somos árabes!”. El bereber es tan antiguo como la prehistoria de la región. Su imperio cayó en la invasión árabe-omeya en el S.VII con la muerte de Kahina, última guerrera y emperatriz de Berbería, el territorio actual del Magreb.

A pesar de los intentos de los partidos políticos bereberes para alcanzar un gobierno autóctono, Hassán II se impuso a los disidentes de su monarquía a través de la represión y el establecimiento de las leyes basadas en el Corán que le concedieron el poder absoluto. Así, al periodo de la monarquía totalitaria de Hassán II se conoce como “Los Años de Plomo”.

Cuando volvimos al campamento ya era de noche, a la entrada nos detuvo un guardia saharauí para confirmar la entrevista con un alto funcionario de Gobierno para el día siguiente. El rostro del guardia en la penumbra nos parecía familiar. Era joven, adusto y afeitado, se comunica en frases cortas y directas. Días atrás nos había recibido en Protocolo para solicitar nuestra documentación y el plan de la visita. La única regla fue que el programa de cada día lo sabríamos la noche anterior. Al devolvernos los pasaportes y el plan de trabajo, miraba hacia otra parte, como un vigilante que resiste a las distracciones. Nos dijo con un gesto que podría ser una bienvenida o una advertencia «Les daremos la directiva, aquí estarán seguros». Enseguida se marchó.

**Capítulo III.**

**INVASIÓN FORZADA O GENOCIDIO SUTIL**

A la mañana siguiente fuimos citados en Protocolo. El viento fresco había bajado las temperaturas por la noche, unos veinte grados menos a diferencia del mediodía.

Desde las primeras horas se dejaba ver una gran actividad en Rabuni. Por las leyendas, trazos imprecisos de pincel en las chapas de los autos, sabía que se preparaba una concentración de funcionarios de los cuatro campamentos: Aaiún, Samara, Ausserd y Dahkla. Éste último se encuentra a 160 Km. a escasa distancia de la frontera mauritana. Llegar a Rabuni implica haber madrugado. Los visitantes instalados en Protocolo estaban confusos, entre ellos un ornitólogo belga, al que le habían sugerido no salir del recinto hasta después del medio día. Se trataba sin duda de una reunión importante para la comunidad.

Frente a la entrada de Protocolo pasaban los mejores vehículos que suelen verse aquí. Los de ACNUR. Sin prestar demasiada atención, los agentes de este organismo de la ONU van y vienen. A pesar de que su instalación está a pocos metros de Protocolo, la relación con el entorno es casi ajena. A nuestra llegada nos habían presentado un cooperante miembro de ACNUR desde hacía más de quince años. Se le veía agotado, hablaba siempre sobre la miseria y la pereza de los pueblos que viven en la miseria. Un círculo vicioso, según él, que se puede ver en todo el mundo, donde solo queda cooperar

sin esperar que nada cambie, decía con autoridad de un viejo, con siete años en Rabuni ya se consideraba un “animal de desierto”.

Cientos de cooperantes asisten cada año para colaborar en proyectos de salud, educación, alimentos. Hasta ahora sin lograr un desarrollo autosustentable para los asentamientos. El de ACNUR decía que el desarrollo era contrario a la mentalidad saharauí de que los campamentos son un lugar de paso. Su pesimismo racional ante la atención humanitaria me recordaba al protagonista de “Homo Faber”, de Max Frisch, se refería al cooperante como “*la última edición del misionero blanco*”, fuera todo tiempo y afán, con el alma libre y la mente de un tecnócrata.

Según nos dijeron, esperaban la llegada de medios de comunicación europeos y altos funcionarios del Programa Mundial de Alimentos (PAM) y otras ONGs transnacionales de ayuda humanitaria.

Días atrás, Alien Abdulah Chej, Director de Cooperación del Ministerio de Salud en los campamentos de El Aaiún alertaba durante la entrevista sobre una grave desnutrición en niños y mujeres en edad de procrear. Las cifras de la Asistencia para Refugiados de Naciones Unidas (ACNUR) habían contabilizado en el 2004 una tasa del 35% de desnutrición crónica en la población más susceptible.

El Programa Mundial de Alimentos (WFP) a su vez, redujo sus ayudas desde el 2002 con el argumento de *escasez de fondos y un notorio desinterés de las potencias coadyuvantes en auxiliar al pueblo saharauí*. La preocupación del médico iba más allá al mencionar una posible conspiración instigada por Marruecos para retener las ayudas provenientes de sus principales socios europeos.

«Nuestra realidad es que estamos en conflicto con un país que tiene más alianza con los países occidentales que nosotros. Marruecos es conocido en África como el pilar de la política exterior francesa, y seguramente como, durante 30 años con la guerra, con la aviación francesa y las bombas de napalm, no han podido dar fin a la resistencia de los saharauis, pueden buscar otros métodos para obligarnos a aceptar cualquier solución, y los alimentos y la ayuda humanitaria pueden ser uno de esos».

Es notorio el acento de denuncia que imprimen a menudo las autoridades para referirse a Marruecos. Las apreciaciones que pueden interpretarse exageradas son de inmediato respaldadas con informes y publicaciones. Cada oficina ofrece murales con extensa información sobre el área de trabajo, escritas en español y árabe hasaní.

Como avanzaba el día, nos encontramos con cooperantes extranjeros que se quejaban por la falta de disposición de vehículos para desplazarse a sus proyectos. Un joven saharauí que decía llamarse Abderrahim se acercó a saludar. Al escuchar que no teníamos aún hora ni programa para ese día, se adelantó a explicar que durante los días de mayor actividad con extranjeros, «los agentes de acogida en Protocolo prefieren mantener reunidos a los visitantes que están de paso, de esta manera —calculaba con cierta astucia— se mantiene mayor control sobre los visitantes. Nunca te dejan sólo. Es una norma de seguridad para todos. Puedes andar libremente mientras ellos estén donde tu vayas».

—¿Ellos, son la policía?, pregunté—, «No hay policía como tal en Protocolo. Pero sí un sistema para controlar a la gente que viene de fuera. Participan todos los que trabajan aquí» —¿Todos?, insistí pesando en los que había conocido hasta entonces— «Unos más, otros menos». Habíamos entendido entonces la sentencia del primer agente

del Protocolo durante nuestra llegada. Después de todo, el carácter del saharauí habría podido sufrir adaptaciones a las circunstancias adversas, el exilio, las muertes, la guerra, el hambre, las inundaciones —una sola lluvia al año causa desastres mayores—, el estado revolucionario, una paz que no conducía a ningún lado. ¿Debían confiar plenamente en alguien?

La última experiencia de confianza ciega depositada en un extranjero sucedió cuando el enviado personal de Kofi Annan entre 1997 y 2004 estuvo lo más cerca en la historia de la ONU de alcanzar una solución negociada a favor de la Autodeterminación.

Se trataba del petrolero norteamericano, James Baker III. Conocido en las esferas de los emiratos por su tendencia arabista en el caso de Israel y Palestina. Baker, que había sido optimista en su visita a Tindouf se retiró del Sahara en 2004. Abatido por las insistentes rupturas de los pactos por parte de Marruecos.

En una áspera entrevista sostenida en el programa Wide Angle de la Cadena PBS, el flamante asesor de George Bush confesó haber cooperado personalmente con el rey Hassán II en la construcción del muro contra los saharauis, «por tratarse de aliados de Cuba, Argelia y Rusia, enemigos de Estados Unidos». Baker fue más allá al ser cuestionado por las razones de Washington para no exigir el cumplimiento del Derecho Internacional: *«¿Le parece justo que eso sea más importante (la guerra antiterrorista) que resolver el conflicto del Sahara Occidental? —Baker responde— Si usted se lo pregunta al americano medio, probablemente le dirá que lo es, porque la guerra contra el terrorismo tiene que ver con su propia seguridad personal. Y no con las dificultades y*

*la precaria situación de aproximadamente 200.000 refugiados que viven en el desierto argelino».* Los saharauis que conocen la entrevista no la olvidarían jamás.

Desde entonces, se hablaba en el POLISARIO de la urgente llamada de atención a la comunidad internacional. Necesitaban algo que no pudiese ser ignorado por los medios de comunicación: En mayo de 2005, juventudes independentistas harían un Caballo de Troya en el corazón de Marruecos. Descendientes de saharauis que no salieron durante la invasión iniciaron una intifada, manifestación pacífica que el Majzén no dudó en reprimir con la fuerza. Las golpizas, detenciones sumarias, torturas. En efecto, los manifestantes pagaban con sus carnes el renovado reconocimiento de la causa saharauí en todo el mundo. Nombres como Salem Tamek o Aminetu Haidar ya sonaban en los círculos de organizaciones de Derechos Humanos como activistas víctimas del régimen marroquí.

En una de las laberínticas salas de Presidencia en Rabuni, había hablado al respecto con Lehrytani Lehsen Osen, Encargado de Misión de la RASD.

Es un tipo serio y canoso. Un viejo lobo del periodismo y las comunicaciones. No sólo decidió prescindir del traductor, sino que le envió fuera de la sala. Al hablar de la intifada, Osen se muestra resuelto, «Hoy en día la comunicación no se hace por ética. La noticia es lo insólito, ¿qué es lo que se vende?, la sangre, las guerras, las imágenes raras, por lo tanto los que hacen la información son los que tienen dinero. Si la última insurrección saharauí en las zonas ocupadas no hubiera esa imagen de la policía marroquí atacando a los estudiantes en Rabat, y la televisión española que ha hecho un trabajo histórico, no estuviese presente para tomar esas imágenes, se hubieran reprimido

las manifestaciones en total invisibilidad para el mundo, incluso los marroquíes lo negaron hasta que vinieron y lo comprobaron. Ahora esas imágenes están en todo el mundo. Hoy en día la guerra es una forma de fabricar noticias, pero la guerra es mala, es la muerte, es la sangre. Excepto en Marruecos, para el Rey no pasa nada y si alguno le contradice va a la cárcel».

Tal había sido la suerte de Alí Mrabet, periodista marroquí, preso y exiliado por sus incómodos editoriales que acusan los excesos de la Familia Real y la política represiva contra organizaciones sociales. En 1999 escribía:

*“¿Habíamos llegado a comprender en algún momento a los saharauis?, ¿Habíamos tenido alguna vez consideración que, tras aparecer de pronto por allí un día de 1975, sólo habíamos conseguido la enemistad duradera de una población?, En Lugar de ofrecer al los habitantes de esta región un modelo democrático de gobierno y unas perspectivas de país libre y abierto. Los hemos aterrorizado y los hemos puesto en la tesitura de elegir: O nosotros a nada”.-*

Las denuncias a lo largo de los últimos años a partir del Alto al Fuego vienen en su mayoría de Organizaciones Civiles de España, en sus manifestaciones públicas a lo largo del país han logrado contar con la presencia de testigos de lo que ellos reclaman como genocidio.

En Barcelona, previo al viaje a Tindouf me había entrevistado también con Alí Salem Tamek que se presentaba ante las organizaciones sociales como un ícono de la resistencia saharauí en la intifada. Advirtió que tomaría un avión de regreso a

Marruecos, donde le esperaba un tercer juicio por “injurias al rey y manifestaciones contra la integridad nacional”. Había pasado ya varios periodos en cárceles del Sahara y Marruecos. En su rostro y el cuerpo había marcas de tortura. Igual era la suerte de otros cientos de activistas en “Zonas Ocupadas”. Antes de marcharse dijo al grupo que le despedía, «temo por mi familia, pero debo volver, ya no hay marcha atrás».

Mulay volvió al Protocolo cerca de las tres de la tarde.

«Reanudaremos mañana las entrevistas. Hasta que nos den la orden nos quedaremos en Rabuni». La caravana del Programa Mundial de Alimentos se había desplazado a los campamentos previo a la reunión con el Presidente Mohammed Abdelaziz. Durante toda la tarde, varios camarógrafos salían y entraban de Protocolo. Sin embargo, no sería hasta el día siguiente por la mañana cuando volvería de nuevo la actividad frenética.

Los vientos trajeron pequeños cirros sobre Tindouf. Por la Noche, la luna llena, cubierta de un halo amarillento, ilumina las construcciones de revestimiento calizo. Incluso se alcanza a ver la bandera saharauí que hondea en la entrada al protocolo, raída, carcomida por el sol y la arena. Dentro de la habitación, el aire acondicionado funcionaba a toda capacidad hasta mantener la temperatura en 35 grados. Además de aire, el aparato escupía polvo y arena. Por la mañana, junto al camastro amanecía un montículo gordo con diminutas dunas.

Durante los dos días siguientes reanudamos el plan de visitas, de tal manera que logramos entrevistarnos con altos cargos políticos del POLISARIO en Rabuni y en las



Wilayas de Aaiún y Smara. Por las tardes nos reuníamos en con algunos cooperantes, en su mayoría españoles e italianos que estaban hospedados en el Protocolo. Las noches las pasaríamos reunidos con estudiantes saharauis, algunos recién llegados de universidades de acogida en Cuba, Rabat o Argelia. A las veces sus charlas tenían un aire de indiscretas, solían mirarse entre ellos antes de contar algún dato que les parecía revelador, y para el que, anticipaban, no estaban autorizados.

Sobre todo los que tenían mayor contacto con el exterior discutían sobre la información obtenida desde las Zonas Ocupadas, donde la Intifada Saharaui reanima la efervescencia del nacionalismo en ambos lados del muro. Las noticias que llegan a los campamentos son celebradas con júbilo, a pesar de que se trata de detenciones y represión, saben que el mundo está poniendo los ojos en ellos.

***Las Voces. Los silencios***

*Aquellos relatos polifónicos darían cuenta de una historia de contrastes. El pasado y el presente — al pausado ritmo con el que transcurre el tiempo en la hamada—, contagiaría a algunos de cierto pesimismo al verse condenados al exterminio. Esperar la justicia desde la ONU o desde Europa es un espejismo producto de la insolación de treinta años. «Llegaba la hora de salir de nuevo a empuñar las armas en honor de los muertos, los presos y todos los mártires saharauis, —la memoria es una mala consejera, piensan algunos—. Marruecos ha jugado sucio intoxicando la realidad, mientras el Rey escala puestos en la listas de millonarios gracias a los recursos del Sahara Occidental, —piensan otros—». A las voces oficiales se confronta la visión más autocrítica y revolucionaria de los jóvenes.*

**\*Lehrytani Lehsen Osen**

«Soy el ministro de Misión. Trato con asuntos de información y diplomacia. La comunicación ha sido de alguna manera mi vida. Se podría decir que la guerra también. Nací en Al Aaiún el mismo año que inició la II Guerra Mundial.

Cuando se fundó el Frente Polisario en 1973 en la zona administrada por España, yo había dejado la radio colonialista española porque mi conciencia no me dejaba tranquilo, yo hacía la revolución contra el colonialismo y tenía que ser consecuente conmigo mismo, trabajar con una radio del colonialismo es colaborar y colaborar es

traicionar. Entonces me dediqué a la enseñanza infantil. Había pocos universitarios porque se habían ido al frente, así que en el Frente Polisario decidieron que quien tuviera experiencia en algo, que lo pusiera en práctica. Cuando empezamos a trabajar en la información para el Frente Polisario, no había medios, había una especie de periódico, que es el órgano central del Polisario, se llama 20 de Mayo. En esa fecha se recordaba desencadenamiento de la rebelión armada contra la colonia. El resto del trabajo de información se hacía a través de cassettes y panfletos, y el trabajo de sensibilización oral. ¿En qué consistía el trabajo del cassette? Era para hablarle a alguien en su dialecto de una forma poética, porque la poesía rima, y cuando se le hace aprender la poesía lo memoriza para toda la vida. Ese fue uno de los trabajos de información que tuvieron éxito. Las pocas copias que nos llegaban del periódico las repartíamos y las difundíamos de una forma muy organizada y específica, porque nos llevábamos la organización por células, se conocían a los jefes pero no al resto de la célula. Hemos continuado así hasta que los libios nos dieron media hora para hacer una emisión de radio y agitar. Con eso continuamos hasta el 75, cuando llegamos aquí inauguramos la radio nacional, empezamos con una radio de 4 kilovatios, en ese momento fui uno de los primeros que trabajé, porque también en Argel nos habían dado una hora, se llamaba La Voz del Sahara Libre, que emitía en frecuencia corta y larga. Estuve en Argel del 76 hasta finales de 1978. Me enviaron a varias misiones a Damasco, a Túnez, para participar en congresos de la Unión de Juventudes Árabes, mi trabajo consistía en seguir sus actividades desde la radio. En 1979 me llamaron para ocuparme de la radio aquí, para entonces ya había una estación de 20 kilovatios, que cubría toda la zona, la zona sur y parte de Mauritania,

hasta 1984. A finales de 1985 me encargaron de la información ideológica en el Frente Polisario, aquello consistía en alentar al pueblo, a las familias, y al resto de los países vecinos».

**\*Mohammed Ahmed Laabeid.**

Durante la guerra muchos nos quedamos en las Zonas Ocupadas, atrapados en cierto modo. Los que no éramos militares nos dedicamos en la clandestinidad a mantener unidas a las familias y los lazos con el POLISARIO. Muchos habían desaparecido. El miedo, sí. El Polisario atacaba las ciudades y nosotros difundíamos las victorias para alentar a los nuestros. La situación era mucho más dura que ahora. Había la represión de siempre, pero el mundo no sabía nada de nosotros. Por eso, cuando se hicieron las primeras denuncias de Amnistía Internacional, eso fue casi una independencia para nosotros, escuchar voces que hablaban de la situación que estábamos padeciendo en los territorios ocupados. También encontrábamos marroquíes descontentos, reaccionarios a la monarquía pero incapaces de manifestarse. Era la misma gente que Hassán II había sacado de sus pueblos para mandarlos a vivir en una zona de guerra. De alguna manera tuvimos la sensación que el Rey hacía lo mismo con esa gente y con los soldados: Los quería mantener lejos, donde no le causaran problemas. Hay un peligro para éste tipo de gobiernos en África: los militares inconformes y los reprimidos a los que no llegan los favores del rey. Así fue Hassán II.

Todo lo que había visto en las Zonas Ocupadas me trajo aquí. Empecé la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Presos Saharaui (AFAPREDESA). Yo he estado en los territorios ocupados hasta 1991, fue una fecha de esperanzas, porque después de 16 años de negación, Marruecos revela la existencia de 322 presos y los libera. Y pensamos en hacer que la prensa internacional supiera lo que estaba pasando. Entramos como periodistas clandestinos, pero mi compañero y yo fuimos descubiertos. Él fue detenido y yo decidí venir aquí. Empecé a trabajar en el tema de los derechos humanos mucho antes de pensar en el exilio. Desde que estaba estudiando en Marrakech ya estaba involucrado en el movimiento independentista.

**\*Sidi L.**

«¿Qué era? ¿Esto era Serbia, la limpieza étnica de Mohammed VI? No hace más de cinco años. Te hablo de que ya no había guerra. Llamábamos desde Cuba a nuestras familias y cada vez había un conocido que estaba preso en las Zonas Ocupadas, que fue apaleado, que estaba hospitalizado. La ONU nada ha hecho por los Derechos Humanos saharauis. Manda gente y soldados. Todo sigue igual. Sabíamos que el Plan de Baker era peligroso, después de aceptar una autonomía bajo el régimen de Marruecos se celebraría el Referéndum. Era dar más tiempo para marroquinizar el Sahara. Yo nací en los campamentos, y nuestro destino está aquí. Vives aquello del mar y la fiesta en Cuba y comparas. No te dan ganas de volver al principio. Pero en el fondo. Bueno, ya estoy aquí. Si escuchas por la noche la hamada suena como el mar».

**\*M.M. “El Ingeniero”**

«Baker sabía que nos habían timado. Todos los saharauis venimos de siete cábilas (tribus), Marruecos metió dos tribus más. El rey quería que toda esa gente marroquí votara en el Referéndum. Si saharauis éramos 80 mil listos para votar el referéndum, Hassán metió el doble para asegurar que ganaría. Ni la ONU le creyó. Estábamos listos en 1992 para volver al Sahara a votar. Estuvimos listos en el 2002. Hasta Argelia, algunos del POLISARIO nos mandaban mensajes, que todo estaba listo, que James Baker traía buenas negociaciones. ¿Había que creerle a un mercader del petróleo yanqui?».

**\*M.A.L.**

«Desde aquel tiempo supimos que en Marruecos era una obligación reconocer la autoridad del Rey, su fotografía hay que tenerla visible en casa, y respetar los símbolos de la monarquía, totalmente desconocidos para nosotros, que nunca hemos vivido bajo reyes y la única bandera reconocida en su momento fue la española. Con la historia de que buscan militares Polisarios entran en casas y saquean todo, incluso las que están vacías porque sus dueños han podido escapar al exilio.

Sólo pensábamos en denunciar todo eso al mundo. Estábamos solos. En todos esos años no vimos ningún periodista o extranjero que no fuera amigo de marroquíes.»

**\*L.A. “El negro”**

« En Rabat hay muchos marroquíes que se quejan de la pobreza del país y de la manipulación de la gente. Una ocasión fuimos con unos compañeros a un manifestación por la represión de la policía dentro la Universidad. No se puede hablar abiertamente del Rey para criticarlo. No le importa si la manifestación es de saharauis o de su propia gente. Al final hay esto que mostramos aquí, torturados y desaparecidos».

**\*Omar Mansur.**

«Veo a los saharauis hartos de esta situación, no es normal que un pueblo esté treinta años privado de su tierra, privado de sus medios, viviendo en estas condiciones, en tiendas de campaña se puede vivir, pero tiene que tener una causa muy profunda. Como Gobernador de la Wilaya de Aaiún, veo mucha gente. Somos un pueblo paciente, pero pocos te podrían hablar de sentirse libres. Nos ha costado mucho permanecer aquí. Los que nacimos en las playas del sur del Sahara Occidental ni siquiera sabíamos de lo duro que era la hamada. Mientras UN está haciendo algo, la gente guarda la esperanza de una solución pacífica, ahora todo

invita a que la gente pierda la paciencia y al perderla se acerca la posibilidad de un nuevo enfrentamiento entre nosotros y Marruecos, que prácticamente se está burlando de lo que hace la comunidad internacional».

**\*Mohammed Lamin Bujali**

«Los analistas de la MINURSO creen que los saharauis no pueden hacer ninguna guerra si no tenemos apoyo exterior y están muy equivocados, la resistencia saharauí no es la resistencia clásica, sino la resistencia de un pueblo, y no depende de la fuerza, depende de la voluntad del hombre. La etapa que hemos tenido de lucha es ya de 18 años, el reino marroquí, la monarquía alauita fue derrotado tras esos 18 años, lo cual lo condujo a construir un muro defensivo. El pueblo saharauí es conocido por ser guerrero, pero no por la calidad de armamento que tiene, sino la calidad humana, si le hubieras preguntado a algún comandante marroquí, podría responderte que podríamos retornar hoy a la guerra, que está seguro de eso. En cuanto a la ayuda, nosotros tenemos a nuestros amigos y aliados que nos pueden ayudar, y le capturamos material bélico al enemigo y lo usamos contra él. Nuestro retorno a la guerra no es como ustedes piensan, retornaríamos sin ningún tipo de problema.

El Ministerio de Defensa a mi cargo informa a toda hora sobre la situación de las tropas al Presidente Abdelaziz y a la MINURSO. Desde el fracaso de Baker no hay día que no me pregunte alguno de los jóvenes que hemos formado como militares si



habrá guerra. Yo era partidario de atacar a los marroquíes el día en que habían rechazado el plan de referéndum, si no fuera por el presidente Abdelazis, que dijo que esperaríamos, porque la eficacia reside más en una guerra que en un proyecto de plan que Marruecos ha burlado por treinta años».

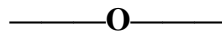
**\*Selma Cheij Mohamed Lamin**

«Pase lo que pase la mujer saharauí no se rinde, todos saben que la organización de los saharauis es gracias a las mujeres que la comenzaron apenas llegamos a los campamentos. Las circunstancias exigían que fuéramos autosuficientes. Afrontamos el primer problema que era la alimentación. Yo llegué aquí con mi familia desde El Aaiún, donde nací en 1965. En el camino vi morir a mucha gente. Durante la guerra, el trabajo de los campamentos lo hacían nuestras madres., Eran las maestras, las que cargaban y descargaban los alimentos, iban a recoger leña para repartir a la población, protegía los campamentos. Sin ella no pudo haber llegado el Estado Saharaui a este nivel.

Hoy nos levantamos a cuidar de los niños. Después hay que desempeñar las labores que se designan según la facilidad de cada una tiene. Las hay maestras, enfermeras, gente que ha estudiado. Acudimos a las reuniones para resolver problemas entre vecinos o para conocer la situación del conflicto. Después del mediodía volvemos a los quehaceres del hogar».

**\*A.M S.**

«¿Libertad lo que se dice libertad?- No me hagas reír que ya no me acuerdo de la última vez que me sentí libre. -Te voy a decir un secreto-, con un fusil en la mano era más libre, sabes, y es increíble si quieres pero vi soldados felices en el campo de batalla. Mira alrededor, ves hambre, ves desierto, ves tormentas de arena, ves viejos que están muriendo. El desierto es lo único que permanece. Yo se que dirán que tanto sol nos ha vuelto locos, sabes. Pero cuando has estado peleando por tu pueblo y después de dejar las armas y sigues sin alcanzar la libertad y han pasado tantos años te dan ganas de agarrar el fusil otra vez. Porque el enemigo tiene miedo, sabes. Nos conocemos. Con una nueva guerra ellos tienen qué perder: el trabajo o la vida, pero hombres como yo sabemos que no queda nada más, de cualquier manera vamos a morir, que sea peleando. Yo pienso como muchos allá en las Zonas Ocupadas, El POLISARIO es ingenuo. Si el mundo quiere guerra montamos una. Todo puede pasar, sabes. En el fondo todos somos iguales, en el Sahara o en México. La libertad se conquista pero ya es tuya desde que la peleas. Hasta los que nunca han estado con la guerra metida en la carne. Dime tú, ¿cuándo te has sentido más libre?»



**Parte Dos**

**Sahara, Moneda de Cambio**

## *Capítulo IV*

### **NEGOCIOS DE GUERRA**

#### *Un Museo Atípico*

El Secretario de Defensa, Mohammed Lamin Bujali nos ofreció abrir el Museo Militar del POLISARIO para una visita exclusiva. Luego de esperar a las gestiones pertinentes, unas horas después de la entrevista con Bujali, Mulay nos anunció que saldríamos de inmediato. Subimos de nuevo al Land Cruiser. Asman se mantenía al volante, fumando y escuchando su cassette de música mauritana.

A unos kilómetros de Rabuni y luego de pasar por tinglados que hacen de talleres y oficinas abandonadas aparecía un maltrecho montón de hierros oxidados. Al principio era solo chatarra, un dehuesadero corriente a las orillas del pueblo. A tiempo que avanza el todoterreno descubríamos lo que era aquella mole en verdad. Un cementerio de restos que atestiguan la ayuda humanitaria que ha llegado a este exilio en más de dos décadas. Los cientos y cientos de cajones de transporte industrial, apilados en dos filas de varios metros de longitud tienen firmas alemanas, francesas, españolas, suizas, italianas, chinas.

Las provisiones venidas desde toda Europa llegan a los puertos de Orán y Argel, luego cruzan los más de mil quinientos kilómetros que separan los puertos del mediterráneo con el desierto. Los contenedores son descargados por hombres y mujeres

saharauis según les asignan el rol de trabajo comunitario. Después, todos los restos que no tendrán más utilidad, paran aquí. Encajados en la naturaleza muerta de la hamada, como una escena de ciencia ficción.

Tras la bruma candente que se desprende del suelo, en dirección oeste y camuflado por el color marrón de sus muros, aparecía una sobria construcción al fondo. El Museo Militar.

«En un principio era una bodega de las chatarras que dejó la guerra. El museo sirve para contar lo que POLISARIO logró con los ataques a Marruecos, es parte de nuestra historia que se enseña en las escuelas. —Al tiempo que Mulay explica sobre la visita, un auto pasa a toda prisa, saluda y se adelanta en la misma dirección que nosotros—, con el tiempo se hizo museo. Como en todos lados, hay una necesidad de mostrar con evidencias el pasado. Aunque aquí es distinto, todos saben que la historia saharauí no es fácil de contar. Es un exilio. Si alguien quiere ver el resultado de nuestra historia solo tiene que conocer los campamentos».

Del auto que nos había adelantado bajan algunos hombres. Entran en el museo. La entrada es similar a otros edificios en Rabuni, con un primer arco con un bandera saharauí, luego, a unos metros, una segunda puerta con un puesto de control. Un viejo militar ha salido a darnos la bienvenida. Después de una breve charla entre Mulay y los hombres que nos habían adelantado, el vigilante nos dice que podemos pasar. De inmediato llaman la atención los reactores de avión destrozados que aparecen en el patio central. Sin duda, los restos de un ataque con obuses antiaéreos rusos que fueron cedidos al Polisario por Libia o Argelia al principio de la guerra. El avión, ahora hecho un rompecabezas fue fabricado en Francia.

Nos invita a pasar a la zona documental, huele a papel viejo, guardado. Es un galerón donde se muestran varias cartillas de identidad de soldados marroquíes arrestados, comunicados internos que describen en lengua francesa las estrategias de combate y bajas de las Fuerzas de la Armada Real (FAR, marroquí). Bocetos hechos a mano que dibujan posiciones y trincheras en algún lugar del desierto. En una mesa al centro, iluminada tan solo por la luz del exterior hay una maqueta de cuidadosa elaboración artesanal que muestra el esquema táctico de los muros construidos por Hassán II.

Tal como ahí aparecen, los muros están constituidos por varias capas de terraplén y fosas, defendidos por una densa zona minada. Cada cinco kilómetros hay un puesto de vigilancia permanente. Detrás, una alambrada y las líneas de carros de respuesta rápida.

Según nos había dicho el Ministro de Defensa, el ejército saharauí conoce perfectamente la logística y las costumbres del enemigo en torno al muro. «El rol de la fuerza rápida es intervenir al momento de ser atacada alguna de las unidades fijas o bases, entre una y otra hay material de artillería potente. Todas estas zonas están protegidas por radares interconectados entre sí. Ratac para lanzamisiles, y otros como los Stantor para la vigilancia de personas a 60 Km. Eso les permite controlar toda la zona. Todas las unidades están equipadas con ojos nocturnos, misiles anti-blindajes. Diariamente por la noche hacen hostigamiento a lo largo del muro con aviones militares. La MINURSO prohíbe los movimientos militares desde el Plan de Paz si su consentimiento, pero Marruecos ha comprado tantas armas que sería un desperdicio para ellos tenerlas inmóviles».

En el costado derecho del patio se puede leer “armas incautadas”. Es una peculiar muestra de chatarra bélica. Miles de minas empolvadas de todos los tamaños, anti-persona, anti-tanques, de fabricación europea y rusa en su mayoría. Más allá, metraladoras fijas, cañones de largo y corto alcance, obuses, lanzamisiles, de fabricación norteamericana e Israelí. Todo aquello, material solo utilizable en la trinchera de la historia, que sirve para defender, según el POLISARIO, «la idea del saharauí como un pueblo de pasado guerrillero, forzado por las circunstancias y capacitado para recurrir al fuego si fuera necesario».

Cada año, en las celebraciones del aniversario de la RASD, el centro militar de Tifariti, a unos 200 kms de Rabuni, hace gala de un desfile de armas y militares. En la ocurrida en mayo de 2005, el Presidente Abelaziz anunciaba la preparación de sus ejércitos en consecuencia del incumplimiento de Marruecos al marco jurídico internacional que demanda la independencia y descolonización del Sahara Occidental.

Es sabido que el Sahara Occidental perdió en 1984 el apoyo de Libia, país que disputa con Egipto el liderazgo del mercado de armas de la región norteafricana. El presidente libio, Omar Gadafi, había firmado bajo el *Tratado de Uxdá* una alianza comercial, estratégica para Marruecos en la guerra del Sahara. Así, dejaba al POLISARIO sin unos de sus principales proveedores de armas. Sin embargo, para el Ministro de Defensa del POLISARIO, aquel viejo pacto no es garantía en el caso de una guerra en la actualidad, «las guerras son honestas en el sentido de que desmienten todo lo que dicen las palabras».

Por parte de Argelia, aliado natural del POLISARIO, en los últimos años se ha abstenido de hablar de un apoyo militar a los saharauis, aseguran los diplomáticos

argelinos, esperando que las negociaciones logren el objetivo de devolver a los saharauis la posesión de su tierra.

En el lado opuesto del patio se encuentra otra galería dedicada a la “Resistencia”, donde le rinden honor a los dos personajes célebres de la lucha Saharai: “Basiri” y “El Luali”. Basiri, pseudónimo con el que firmaba sus escritos, fue el fundador del incipiente partido político, agitador independentista de la colonia española. Periodista titulado en el Cairo, afiliado a las ideas socialistas de gran calado en Argelia y Siria. Al igual que varios líderes políticos de la zona, Basiri estaba contagiado del ánimo revolucionario de los “pueblos oprimidos”, alentado por las noticias de América Latina y la visita del “Che” Guevara en Argelia y otros países afro-árabes en 1965. Estando en Marruecos, el periodista saharai escribió los diarios de *El Assae* y *Chamoa* una frase que saltaría las alarmas del régimen: “Sahara para los Saharauis”. En 1970 fue detenido y desaparecido. La única fotografía de Basiri que se encuentra disponible, aparece sosteniendo una tabla de madera que versa: “B-2875”, el número de prisionero asignado por el ejército español.

Al lado de Basiri, aparecen las imágenes de Uali Mustafá Sayed, “Luali” como era conocido. Éste politólogo egresado de la Universidad de Rabat, habría sido apresado en Tan Tán por su activismo contra el imperio. Al salir de la cárcel, convencido de que ni España ni Marruecos pretendían la independencia del Sahara, decide emprender su propio movimiento revolucionario. Así, el 29 de Abril de 1973 organiza el congreso fundacional del Frente Polisario en Zuerat, muy lejos de las sospechas de las autoridades colonialistas. Entre los participantes se encontraban el actual Ministro de Defensa, Mohamed Lamin Ahmed y el presidente de la RASD, Mohammed Abdelaziz.



Tomás Barbulo, en *“La Historia Prohibida del Sahara Español”* (Barcelona, 2002) narra: *“El congreso duró 48 horas. Sin interrupciones. Se desvanecían de sueño pero no podían detenerse. Por un lado, temían a la policía mauritana. De otro, se habían citado con un grupo de correligionarios [...], para lanzar su primer ataque contra España”*.

Al final de la “Resistencia” hay varios tabloncitos que exhiben los países, sus respectivas banderas y las fechas en que han reconocido a la RASD. México aparece rotulado con el número 32º, fechado 8 de septiembre de 1979.

A pesar de que un total de 77 países le han concedido representación diplomática y embajadas, la República Saharaui han quedado aislada en las negociaciones al no contar con el respaldo de ninguna de las potencias mundiales, lo que en la práctica representaría una ventaja, así queda demostrado en casos similares como el de Timor Oriental y Namibia

En los últimos 15 años, paradójicamente, todas las resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas confirman el derecho de los Saharauis a la Autodeterminación. En tales consultas, ningún país Europeo participa, manteniendo su abstención en bloque. Se dice que Francia y España han mantenido al resto del continente al margen de las votaciones a fin de no “involucrar a ningún país europeo”. Argelia y Marruecos, implicados en el conflicto de Sahara Occidental, son a su vez los principales socios comerciales de Europa en el continente africano.

Otra realidad que puede explicar el mutismo de Europa y de los países miembros del Consejo de Seguridad, es que Marruecos ha mantenido una relación estratégica con la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN). El monarca Mohammed VI ha

recordado en diversas ocasiones, y justificando la ampliación de su arsenal militar, la participación marroquí con las tropas de la OTAN en la guerra de Kosovo y Bosnia.

Si los museos, tal como los hemos visto en el mundo occidental, se aprecian por su originalidad y su estética, aquí en pleno desierto, los objetos aquí expuestos, carentes de escaparates luminosos o un mínimo orden museográfico, tienen una fuerza de impresión tal sobre los visitantes que se muestra sobrecogidos y a la vez solidarios. Las notas en el libro de visitas redundan, en varios idiomas, sobre la misma reflexión. “*La guerra y la injusticia del pasado. La injusticia y el olvido del presente*”.

«Los que estuvimos en combate lo vemos diferente, —Mulay traduce al viejo soldado guardia del museo, intercambian algunas palabras—, ahora mucha gente dice que en una guerra todos pierden, pero nosotros hemos visto que también dejando de combatir se pierde».

En aquel momento los tripulantes abandonaban el museo. Pregunté si habían venido para seguirnos, Mulay sugirió que no era importante, estarían haciendo rondas de rutina para preparar nuevas visitas. Asman había permanecido todo el tiempo en el Land Cruiser, fumando, escuchando su cassette de música mauritana. Debajo del arco nos despedíamos del guardia.

—Era mejor la guerra?— el guardia sonrió, torció la mirada hacia la entrada.

—La gente puede tener razón, en la guerra todos pierden.

—También se combate para ganar.

—En la guerra solo ganan los que venden las armas—. Hizo un ademán despedida, *salam alikum*. Cerró la puerta.

### ***Un año pésimo en Rabat***

1981. Casablanca, Marruecos. Los periódicos *Liberation* y *Al Moharrir* hacen eco de las manifestaciones llevadas a cabo por los principales colectivos obreros y estudiantiles. Según describe Domingo del Pino, periodista español egresado de la Universidad de la Habana, en el interior del país se ha desatado el polvorín, los sindicalistas acusan a Hassán II de empobrecer el país a causa de la guerra que mantiene en el Sahara Occidental. Las noticias hablan de miles de obreros que han perdido sus puestos de trabajo. En respuesta, para evitar que el movimiento sindicalista se extienda más allá de Rabat y Casablanca, las fuerzas del orden cargan contra los manifestantes en las calles y universidades. Los enfrentamientos se saldan con cientos de muertos y detenidos. *Liberación* y *Al Moharrir* son censurados por el Ministerio de Interior, la mano dura de su Majestad, Hassán II.

El único sector en crecimiento constante que ofrecía el régimen está en las fuerzas militares. SIPRI estima que Marruecos gastó en torno a los 8 mil millones de dólares sólo en los gastos de armas y entrenamiento militar hasta 1981. El número de efectivos enlistados en las Fuerza Armadas Reales se había duplicado en los últimos seis años. Lo que comenzó con un viaje de excursión popular y militar al Sahara en 1975 se había vuelto una pesadilla demasiado nítida en las haimas del Palacio Real.

El Polisario, en franca desventaja numérica, hacían alarde en la prensa africana de eliminar 5mil combatientes en promedio mensual. Las cifras de Marruecos disminuían el escándalo, situando las pérdidas humanas cercanas a los mil.

Para reducir las bajas en el Sahara Occidental, Hassán II se emplea a fondo en la construcción del muro defensivo del “Triángulo Util” que abarcaba los principales centros industriales de la región norte, El Aaiún-Smara-Bucraa.

Al mismo tiempo, a principios de octubre de ese año, los cabezas de sindicatos fueron detenidos en arresto domiciliario. La prensa y la radio oficial emitieron un comunicado de Su Majestad que condenaba a los traidores del reino y anunciaba una nueva etapa de prosperidad. *La Pax Marroquí* duró una semana. En Guelta-Zemur, el Polisario atacó las instalaciones militares y se alzó con la victoria. El 4º regimiento de la gendarmería marroquí fue destruido, varios aviones derrivados y 230 soldados fueron apresados. El 16 de octubre, El Polisario volvió a las montañas, perseguidos por los refuerzos de las FAR llegados desde Smara.

Pese al cierre de los medios de información contrarios al régimen, la noticia de la derrota militar causó nerviosismo en Rabat. Los generales de infantería y marina informaron que el Polisario, con menos de 20 mil combatientes, había logrado controlar más de la mitad del territorio. Desmoralizados, los soldados marroquíes preferían huir de los enfrentamientos y permanecer agazapados, detrás del muro.

A partir de ese momento Hassán II se propone contraatacar con el respaldo en conjunto de sus aliados útiles en el negocio de la guerra. Estados Unidos sustituiría a Francia que hasta entonces era el principal apoyo militar. Con el paso de los años se fueron sumando otros “señores de la guerra” de Arabia Saudí, Bielorrusia, Israel, España y un largo etcétera. La finalidad era contener los ataques del Polisario en el Sahara y las manifestaciones en el interior del país.

Con la muerte de Hassán II en 1999 y el fin de “Los Años de Plomo”, las nuevas generaciones de estudiantes, sindicatos y activistas pro Derechos Humanos confiaron en una nueva relación con la monarquía encabezada por Mohammed VI. Pero la realidad dio un vuelco a las aspiraciones democráticas con la instauración de un renovado sistema jurídico más intolerante con los subversivos. Jueces y Cortes se implantaron como el testaferrero inflexible de la voluntad del Majzén.

Ante las denuncias de Amnistía Internacional sobre la desmesura policial y militar, torturas y cárceles clandestinas, las autoridades han optado por otorgar el exilio a los inconformes marroquíes.

En los territorios del Sahara la política no es muy distinta, se han cerrado las fronteras a los periodistas y observadores internacionales. Informadores infiltrados han constatado el estado de permanente vigilancia policial y militar, así como una red sofisticada de espionaje en los “barrios conflictivos” en las “Zonas Ocupadas”.

Entrevistado en Barcelona, Jamal Lassri, un activista sindical exiliado de Marruecos en el 2004, —se mostraba tímido ante la presencia de agentes de la MAP que le seguían de cerca. En un recodo del recinto donde nos encontrábamos, Jamal hablaba con prisa, mirando a todos lados—, «lo que pasa hoy en día en el Sahara es lo mismo que pasa en otras ciudades de Marruecos, lo de la represión policial y las detenciones, no está limitado esa zona, las ha habido en Aaiún, pero también la ha habido en Tetuán, en Tata, en Tánger, y estas manifestaciones han sido reprimidas. Como militantes defendemos los Derechos Humanos estos en todo Marruecos, no hay diferencia entre los que viven en El Rif, El Sahara u otras regiones”.

El año de 1981 significó una escalada de todos los cuerpos de seguridad, cuyo punto máximo no se ha visto todavía. El gasto nacional en este rubro, según Amnistía Internacional atenta contra las inversiones necesarias para superar la deuda pública y los altos índices de emigración, desempleo, pobreza y analfabetismo. Estima que una tercera parte de la población, —unos diez millones—, sobre todo en las zonas rurales, son afectadas seriamente por la escasez de servicios y la miseria.

### ***Los Señores de la Guerra***

Los conflictos, por recónditos que estén, llaman a los marchantes de armas como la putrefacción a las moscas. Lo saben en Rabat, incluso cuando en este momento Marruecos no tiene un conflicto bélico abierto desde 1991. A la escalada mundial en gasto de armas en 2006, situada en una media general del 2,2 por cien del PIB mundial, Marruecos despunta con un consumo por encima del 3,5 del PIB, muy cercano a Estados Unidos —el líder mundial en gasto del PIB en armamento—. Entre 2001 y 2006, las aduanas marroquíes han declarado la entrada de armamento con un valor aproximado a los 12 mil mdd. Todas estas transacciones fuera del marco del Derecho Internacional

La Ley de Transferencia de Armas, acatada por la ONU, estipula que “*se debería negar la exportación de armas a países sancionados por Naciones Unidas, inestables, en conflicto armado, que no condenen el terrorismo, que vulneren los derechos humanos y/o que prioricen el gasto público en defensa por encima del gasto social*”. La larga lista implica a Marruecos y a otros países de Sudamérica y Extremo Oriente.

El negocio de la guerra a nivel mundial, según estima el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), alcanza una renta anual de 1,400 billones de dólares. Solo en material registrado de oficio legal, que representa solo un 60 por ciento del consumo real. El restante, 40 por ciento, pertenece al tráfico ilegal, en su mayoría fabricadas en Estados Unidos, Europa, Rusia y China y cuyo destino son los países señalados en la ONU como “potencialmente conflictivos”, dado su alto nivel de

inseguridad ocasionado por las mafias, guerrillas y conflictos locales. Estas se encuentran sobre todo en países del hemisferio sur.

La paradoja que escandaliza a las organizaciones pacifistas es que justamente los países *Miembros Permanentes* del Consejo de Seguridad (CS), organismo creado para *garantizar el desarme y mantenimiento de la paz*, son los que encabezan el ranking de arsenal militar y atómico.

Según datos que el SIPRI y la CIA aportan en sus páginas de internet, Estados Unidos, Francia, Rusia China y Reino Unido, invierten juntos un promedio de 700 mil mmd anuales en su aparato de defensa. En el siglo XXI, Rusia y Estados Unidos fabrican y venden la mitad de las de armas que se distribuyen en el mundo, según la Global Fire Power.

Por un lado, cabe señalar que el 2001 significó la explosión del mercado de armas siempre latente. La guerra contra el terrorismo, empleada por los fabricantes de armas como una excusa para aceitar sus maquiladoras, ha logrado elevar sus ventas, según el SIPRI en un tres por ciento cada año.

Por otro, en Marruecos tiene antecedentes inmediatos que le sitúan en el liderazgo de capacidad bélica entre los países africanos. Entre 1995 y el 2001, la compra de armas ligeras, helicópteros, fragatas, lanzamisiles, radares y tanques de última generación, sumaron un desembolso total de 8 mil mdd.

Este escenario ha puesto a la MINURSO —con un coste anual promedio de 50 mdd— bajo la crítica de la comunidad internacional. Pese al clima de violencia suscitado a partir de la negativa de Marruecos para cumplir el Plan Baker en el 2004, los 250 efectivos de los Cascos Azules en el Sahara, no han hecho más que presenciar e



ignorar los hechos que denuncia Amnistía Internacional, respecto a las violaciones de los Derechos Humanos.

El gasto promedio de la MINURSO de 50 mdd anuales en promedio, equiparable con el mantenimiento de las fuerzas militares en las Zonas Ocupadas y la vigilancia del kilométrico muro.

En vista de la realidad sobre el terreno, el mismo James Baker había estimado la vuelta del POLISARIO a las armas como un “suicidio”. En cifras, el arsenal del Polisario fue ampliado por última vez en 1988, con la participación libia de 50 misiles antitanque “Spigot” y 50 misiles antiaéreos “SAM”, ambos de fabricación rusa. En la actualidad, el ejército POLISARIO no aporta cifras de sus efectivos militares, sin embargo, en el momento de firmar el Acuerdo de Paz, la ONU estimaba al menos 20 mil combatientes.

Los contactos de Marruecos en el bazar de la guerra le han traído una larga lista de “cooperantes”. Desde los hechos de 1981, y tras una visita de Hassán II a Washington, las tropas de infantería y marines americanos descargaron una flota destinada al entrenamiento de las FAR en las inmediaciones de Tan Tan, a dos pasos de los confines marroquíes.

La sucesiva ampliación de los muros defensivos a lo largo del Sahara Occidental trajo nuevas deudas que solventó gracias a la participación norteamericana. Utilizando la conjura contra quienes se veían beneficiados por armas rusas, que era el caso del Polisario, Marruecos solicitó la colaboración del Departamento de Estado. En 1987, el “James Bond” de la Guerra Fría, Vernon Walters facilitó a las FAR cien carros M-48 y

varios aviones F-16. La deuda pública del Majzen ascendía a los 20 mil mdd en el momento de firmar la Paz.

En Tindouf, la propaganda de la guerra entre los saharauis tiene un especial calado desde el 2004. Sin embargo, el Presidente Abdelaziz habla con cautela sobre retomar las armas, un enfrentamiento iniciado por el Polisario, según el mandatario de la RASD, estimularía la ansiedad de Marruecos para acusar de terrorismo a los saharauis.

Durante una cena ofrecida por ONG's catalanas en el 2004, Abdelaziz ponía énfasis en recordar la "traición de España al pueblo saharauí". El llamado a acatar al Derecho Internacional para la Autodeterminación Saharauí no obtuvo respuesta del gobierno, encabezado por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero. Los argumentos de España sobre "respetar la legalidad internacional" que en repetidas ocasiones declararon los diferentes ministerios españoles quedan opacados por la historia reciente, marcada por la consecutiva venta de armas, la mayaría aplicada en el control de las Zonas Ocupadas.

Carlos Ruiz Miguel, internacionalista español, ha sugerido en sus artículos publicados en el Real Instituto Elcano, que el Gobierno de España tiene la obligación legal de conceder y abrir las negociaciones hacia la Autodeterminación del Pueblo Saharauí, de la misma manera que lo hizo Portugal en su última colonia, Timor Oriental. Mientras, el gobierno socialista guarda silencio, congruente con su larga trayectoria armamentista cuyos beneficios recaen en Marruecos. Al margen de la legalidad y en contradicción de sus declaraciones pacifistas, Rodríguez Zapatero continúa cediendo arsenal en la sombra, mientras en los círculos internacionales ha puesto sobre la mesa su "Alianza de las Civilizaciones", como un llamado a la

### ***El Marchante Español de Municiones***

Felipe González, actual miembro del “Grupo de Sabios” de la Comunidad Europea, asumió la presidencia española en 1982. Era entonces el primer gobierno socialista después de la dictadura de Franco. Durante la etapa de transición que siguió a la muerte del “Caudillo”, González había asumido el liderazgo de la izquierda española que aglutinaba a la clase obrera y grupos políticos contrarios al régimen franquista.

Los saharauis no olvidarían la visita que éste haría a los campamentos de Tindouf en 1976, justo un año después del abandono del Sahara Occidental. Luego de entrevistarse con Mohammed Abdelaziz, se dirigió al pueblo saharauí diciendo: «el pueblo español les acompañará hasta la lucha final. No solo tenemos vergüenza de haber hecho una mala colonización, sino una peor descolonización, entregando el territorio saharauí a regímenes reaccionarios como son los gobiernos de Marruecos y Mauritania».

En su residencia de Barcelona, Sid Ahmed recordaba aquel mitin a la intemperie, la algarabía, el famoso ulular agudo de las mujeres como señal de júbilo, el fresco de los vientos atlánticos que mitigaban el calor. González, desde un atril puesto para la ocasión había provocado a los saharauis a seguir luchando.

«Es un episodio que merecería olvidarse, —sentencia Sid—. Lo primero que hizo el gobierno socialista español fue traicionar las promesas empeñadas haciendo de mercader de armas a los marroquíes. Y fuera de España, aunque no lo consiguió, varios países de Latinoamérica que estaban con nosotros nos advirtieron que Felipe González

estaba haciendo campaña para pedir que rompieran lazos con los saharauis y se abstuvieran en las votaciones de la Asamblea General, dejando el camino libre a Marruecos. Desde luego que no le sirvió de nada. A nosotros sí. Aprendimos que el socialismo español era una gran mentira y es posible que la mayoría de los españoles no se den cuenta de eso».

Ya antes de González, España había vendido más de 50 mdd en concepto de armas a Marruecos. Hasta que en 1978 la Junta Reguladora del Comercio de Armas, firmaba con el acuerdo de los Ministerios de Industria, Defensa, Economía y Exteriores acatar las leyes internacionales que prohibían suministros a países en conflicto o regímenes autoritarios. En “la lista negra” quedaban incluidos también los países del bloque soviético y firmantes del Pacto de Varsovia, —conocido pacto que haría competencia directa a los señores de la guerra del “*bloque occidentalista*” de la OTAN—.

Aunque el primer lema electoral de González al frente del Partido Socialista Obrero (PSOE) era “*OTAN de entrada, no*”, de *salida* —al ganar las elecciones— resultó que *sí*. Las aspiraciones pacifistas habían sido solo un anzuelo del proselitismo felipista para alcanzar finalmente a la Moncloa con 10 millones de votos en su favor.

Entre las filas del PSOE, el nuevo gobierno contaba con el barcelonés Narcís Serra i Serra, conocido en las esferas internacionales por su destreza en las políticas de privatización neoliberal. Felipe González le colocó al frente del Ministerio de Defensa con el objetivo de convencer al partido de los beneficios de acceder a la OTAN, entre otros, actualizar el ejército español y convertirle en potencia respetada por el resto de Europa.

Serra i Serra iría más allá. Se concentró en atraer inversionistas españoles a la industria militar aprovechando la posición geoestratégica del país entre el mediterráneo y el Atlántico. Su principal mercado estaba en África y Latinoamérica.

La fuerte posición de Estados Unidos y Francia en Marruecos, sus principales socios en la compra de armamento, no fue obstáculo para Serra, «un cínico marchante de armas», le acusaría la dirigencia del Polisario. Entre 1983 y 1987 España representaba, según el historiador José Ramón Diego Aguirre, el mayor proveedor de armas a Marruecos con un 80 por ciento de sus adquisiciones.

Hasta 1990, SIPRI registra un total de 456 mmd en concepto de transacción de material bélico. Una cifra que sería financiada en un plazo de veinte años por España, a través del Instituto de Crédito Oficial, Fondos de Ayuda para el Desarrollo y la Banca Internacional de Arabia Saudita.

La modernización del armamento en Marruecos hacía juego con el entrenamiento de sus militares en Estados Unidos dentro del programa Comando África (AFRICOM) de la CIA. De esta manera, el General de Defensa al mando de las FAR, Mohammed Achakbar corrigió y detalló minuciosamente la estrategia de contención de los ataques del Polisario.

El arsenal proveniente de la industria española se concentró en mejorar movilidad de las fuerzas y el rastreo satelital de los enemigos por tierra, donde la milicias saharauis eran más astutas. Y por mar, donde los pesqueros españoles, anclados en los muelles de Aaiún eran blanco de los ataques nocturnos con la consigna “No a la explotación de nuestras riquezas”.

Aviones CN-235, carros VAMTAC, anfibios, fragatas, misiles y centenares de municiones fueron enviados desde Cádiz por las compañías Bazán, Casa, Cirex, Chadesa, Cetme y la Empresa Estatal Santa Bárbara de Industrias Militares. En medio de todo este aluvión bélico, Explosivos Alaveses dieron cuenta de una entrega de 80 mil minas antipersona en 1985.

Desde entonces, los antiguos astilleros de pesca en Cádiz fueron transformados paulatinamente en la base de fabricación y exportación de armamento más importante del mediterráneo. Hacia el año 2000, miles de pescadores que perdieron empleos y pensiones en el astillero comenzaron una etapa de movilizaciones y huelgas que durarían varios años, sin que en la actualidad se haya solucionado su situación.

Para evitar las denuncias e investigaciones en las entrañas del Ministerio de Defensa por las partidas millonarias y las comisiones que se agenciaban los intermediarios, los señores de la guerra en España han recurrido a lo largo de veinte años a la transacción encubierta y al secretismo de la Junta Interministerial de Materia de Defensa y Doble Uso (JIMDDU). Investigaciones de Daniel Luz Álvarez, Catedrático de Estudios UNESCO para la Paz de la Universidad de Barcelona señalan.

*“Las actas de las reuniones del JIMDDU son secretas. No solamente para los centros de investigación, las ONG, o la opinión pública en general; también son secretas para el propio Parlamento.*

*Los datos de exportación de las empresas productoras de armas, además, no salen en los registros de aduanas, ya que el Gobierno permite que determinadas partidas arancelarias, como «Armas de guerra» (93.01 del código arancelario) o el 85.10 «Vehículos terrestres militares», siempre aparezcan en blanco.*

*Por lo tanto, las posibilidades de conocer la verdadera dimensión del comercio de armas en España se ven limitadas. Ejercer algún intento de control más aún. Esta falta de transparencia simplemente da una cobertura a un negocio que no es inocente”*(Cfr. *Vuelo de Ícaro* No 1. 2001, España)

Pese a las operaciones encubiertas, que también han denunciado Intermón OXFAM y Amnistía Internacional, los datos registrados de España, bajo el actual gobierno de José Rodríguez Zapatero, le implican en flagrante desacato a las normas internacionales de excluir la venta a países en conflicto. Así, no solo queda el caso del Sahara Occidental y la venta de arma a Marruecos como elemento incriminatorio.

También está Sri Lanka, tercer beneficiario del tráfico español, cuyas guerras internas han provocado miles de muertos en la lucha de las guerrillas oficialistas contra la insurgencia Tamil. El mismo fenómeno sucede en Ghana, Indonesia y Tailandia, países receptores de fusiles de asalto, municiones y misiles.

Las mínimas acusaciones son inmediatamente respondidas, sin que las reacciones del Gobierno dejen de despertar suspicacias. Durante un programa emitido en directo por Televisión Española, un asistente entre el público cuestionó a Zapatero sobre la venta de armas a Israel y sus efectos en el conflicto Palestino, el Jefe de Gobierno respondió: “La venta es insignificante, no llega a un millón de Euros (...) estoy convencido de que nuestros componentes no se han utilizado para eso —matar palestinos—. Nuestro Gobierno ha hecho de la lucha por la paz y la seguridad en muchos países del mundo una acción permanente.”.

SIPRI, deja al descubierto que anterior a las declaraciones, JIMDDU había liberado una partida de armas a Israel con un coste 2,5 millones de Euros. El material eran fusiles, torpedos y sistemas de dirección de tiro.

Narcís Serra i Serra, implicado en las empresas que invierten a favor de la venta de armas a Marruecos, obtiene unas ganancias personales superiores al millón de euros, —diez veces más que el Gobierno Español—, gracias a su “pluriempleo”. Ocupa hoy la Presidencia de la entidad española Caixa Catalunya y consejerías en las empresas Telefónica y Gas Natural.

Según investigación de Estudios para la Paz del Centro Delàs (Barcelona, 2007), todas estas empresas, con valores bursátiles e inversiones trasnacionales, principalmente en Latinoamérica, están involucradas en la venta de armas, a través de créditos bancarios y participaciones de inversión directas e indirectas.



*Capítulo V*

**EL MEJOR POSTOR**

*Colonización del Sahara, el hurto más legal*

*“Colonizar consiste en establecer una relación con países nuevos para aprovechar sus recursos, sean cuales fueren, revalorizarlos en interés de la nación y al tiempo. Y llevar a esas poblaciones primitivas, privadas de ellas, la ventaja de la cultura intelectual, social, científica, moral, artística, literaria, comercial e industrial, patrimonio de razas superiores. Por consiguiente, la colonización es un establecimiento fundado en países nuevos por una raza con una civilización avanzada para conseguir el doble objetivo que acabamos de mencionar”.*

Termino la cita. Sid Ahmed asiente pero reprueba. Su pequeño mutis tiene el dejo de quien escucha una cosa sabida.

Hernri Grimal en su libro *La Décolonisation, De 1919 à nous jours* abre con ésta frase de Alexander Merignhac para explicar la doctrina colonialista de las potencias europeas en s. XIX y mediados del s.XX. La creación de la Sociedad de Naciones y posteriormente la Organización de Naciones Unidas pone fin al colonialismo expresando en la su Carta Fundacional el Principio de Autodeterminación de los Pueblos.

Por fin, Sid aclara, directo.

—Es la realidad para los franceses si es lo que quieren creer. La de los argelinos es una, la de los españoles es otra y para los saharauis otra. Tendrías que preguntárselo a los argelinos que tuvieron que pasar por una guerra para lograr la independencia. Los saharauis solo vimos invasión tras invasión. Los españoles vieron las riquezas y se quedaron para explotarlo todo el tiempo que pudieron.

—*A pesar de ser franquistas, eran menos hostiles...*

— Sí. Pero el colonizador no sabe otra cosa que explotar, tierras, gente. España todo lo hizo mal, colonizar y descolonizar, ahí está Latinoamérica. Otras potencias fueron más inteligentes, ahí tienes a los ingleses.

—*Mataron miles también antes de independizar a sus países.*

—Pero no hay el resentimiento como lo hay en las colonias de España. Franco murió perdiendo el Sahara. A cambio nos dejó en manos de marroquíes y mauritanos para evitarse problemas. España sigue explotando y otros países, porque Marruecos sabe que es la mejor forma de que le reconozcan, no de manera oficial, pero si como administrador del Sahara.

—*No hubo explotación abierta hasta el Alto al Fuego, solo la pesca, el fosfato, algunas exploraciones petrolíferas.*

—Porque la misma ONU lo permite, ellos pusieron las normas para negociar la paz. Y la diplomacia saharauí calló en ese juego. Engaños y mentiras, todo se resuelve fuera de la ONU, aunque todas las resoluciones son a nuestro favor todas las negociaciones por fuera terminan ayudando a la ocupación.

—*Son los recursos naturales la causa de la ambición de Marruecos.*

—Esa sería una explicación fácil y si así fuera la solución quizás sería más sencilla. Que se lleven todo el fosfato si quieren, para nosotros no tiene el valor que sí tiene nuestra liberta. Los interesados en explotar están afuera.

Sid Ahmed había tocado el enclave menos reconocido del conflicto por la comunidad internacional. Al tratarse de un negocio ilícito, el *buenismo* occidental evita en el escenario de la ONU detallar las implicaciones comerciales en el territorio en disputa. Desde el año 1970, a propósito de la pesca y explotación mineral de España en Bucraá, así como los intereses afincados de la norteamericana Keer Mc Gee y la francesa Total Fina, la Asamblea General dictaba en el párrafo sexto de la resolución 1929 del 14 de diciembre “*Invita a todos los Estados a abstenerse de hacer inversiones en el Territorio, a fin de acelerar el logro de la libre determinación de la población del Sahara*”.

Tras el Alto al Fuego de 1991, en el concierto del Libre Comercio con Europa y Estados Unidos, Marruecos consiguió libertad de maniobra para ofrecer las riquezas naturales del Sahara Occidental. Un territorio abierto para las inversiones y el saqueo, donde la seguridad a cargo de las FAR cuesta el 3 por ciento del gasto público, además de la larga lista de subvenciones y proyectos de “desarrollo”.

Para optimizar el escenario a las exigencias de seguridad y viabilidad de la industria extranjera, el lobby del Majzén cuenta con la gendarmería real, varios muros que sectorizan el territorio y una amplia red de vigilancia vecinal para identificar posibles “enemigos de la integridad territorial y la seguridad nacional”. Según consta en las notas publicadas por Derechos Humanos, Amnistía Internacional y varios periodistas

que han logrado internarse en las Zonas Ocupadas, existe un espionaje organizado para seguir y delatar a informadores o activistas.

La anécdota de Sara y Jaume, pareja catalana de Barcelona, ilustra esta situación. Tras acudir a una visita en El Aaiún en 2004 con una familia saharauí en calidad de “comerciantes españoles”, —como atinaron en registrarse en el aeropuerto—, habían permanecido vigilados todo el tiempo, por la policía y agentes en motocicletas o a pié. Interrogándoles en todo momento. La suspicacia de los “delatores” es como la nariz al perro guardián —¿Qué tipo de comerciante visitaba saharauis pobres de la periferia?— «Por la noche estuvimos en el terrado de la casa. Desde lo alto podíamos ver a varios hombres en las esquinas, mirándonos con insistencia. La policía se paraba frente a la casa cada quince minutos con luces apagadas. Teníamos que hablar en voz baja o quedarnos callados por miedo a que nos escucharan los vecinos y que alguno nos delatase. Para no aparecer como sospechosos, nuestro amigo nos dijo que pondríamos música, cantaron alabanzas al Rey como se acostumbra en las fiestas. Entonces desaparecieron. La policía no volvió más durante esa noche».

El Aaiún continúa siendo la capital y puerta de entrada al “Sahara Marroquí”. Representa la imagen del desarrollo que Mohammed VI quiere mostrar hacia el exterior, sin embargo, varios periodistas hablan de periferias pobres y desempleo como una constante en todas las urbes.

El periodismo en la zona también es un blanco fácil para la censura del régimen que se vive todo Marruecos. Según informa Periodistas sin Fronteras (PSF) en 2004 al menos cuatro periodistas, tres noruegos y un francés fueron detenidos, requisado su material y deportados en calidad de “personas non gratas”.

*"Las autoridades marroquíes vigilan muy de cerca las actividades y los desplazamientos de los periodistas, e intentan impedir cualquier reportaje independiente sobre la cuestión del Sahara occidental. Hemos recogido testimonios de periodistas extranjeros que, en el momento de ser detenidos y expulsados, ni siquiera se habían entrevistado todavía con sus interlocutores. Lo que induce a creer que a los periodistas extranjeros les siguen y les escuchan».*

Así concluía PSF su anuario 2004 sobre Marruecos.

Este escenario de “governabilidad” es la primera garantía que ofrece Marruecos a los posibles inversores y visitantes. Algunas áreas del sur son ahora rutas turísticas, con infraestructuras crecientes. Sobre todo en la región de Dakhla, que cuenta con playas extensas propicias para el surf y veraneantes en casi todo el año. En la página web de turismo del Gobierno de Marruecos, Dakhla aparece como un sitio insólito. *“En la costa atlántica, en el Gran Sur, existe una bahía mágica. Entre dunas y olas, conviva en osmosis con una naturaleza repleta de secretos”.*

Precisamente de Dakhla, provoca en Sid Ahmed cierto recelo. Ahí nació. Lógicamente, no se manifiesta de acuerdo con “el desarrollo” que plantea Marruecos para seguir explotando el Sahara Occidental en la ilegalidad.

—El que gana es el Rey, como dictador. Los marroquíes inocentes son los pobres, se creen lo que el Mohammed VI les dice y están obligados a creerlo. Hay dos ricos por cada diez pobres y son lo que le siguen el juego a la monarquía.

*—En los países con democracia pasa lo mismo, la RASD es también democrática.*

—La RASD es un pueblo antes que ninguna otra cosa. Somos gente. Y la democracia del gobierno del Polisario está comprobada como una de las mejores de África. Cómo nos van a exigir democracia los países que nos niegan un día. Solo un día para decidir nuestra historia. Antes de la colonia española el saharauí tenía su propio orden, sus comunidades de pastores y nómadas. Ya no somos lo mismo, pero sabemos lo que queremos ser. *Libres*, con nuestras propias reglas y políticas que se inspiran en nuestros antepasados.

—¿*Socialistas*?

—Saharauis. Solo eso.

***Desierto revuelto, ganancia de pescadores***

1985. A las diez y media de la noche del 20 de septiembre una cuadrilla de saharauis había logrado romper la columna de guardia en Al Aaiún. Según informes de las FAR, a esta hora, con la ciudad sitiada por el ejército, el comando Polisario logró atacar desde tierra al pesquero “Junquito”, de bandera española. Con la barcaza hundida, seis de sus tripulantes fueron arrestados y uno falleció en el fuego cruzado.

El Gobierno Español, Felipe González tomó este episodio como detonador de la ruptura total con el POLISARIO. Dio 72 horas para la salida de sus representantes en Madrid.

España ejercía en aquellos años el derecho de pesca según el tratado con la Comunidad Europea (CEE), que favorecía en su mayoría a la empresa española y en menor, a la portuguesa. A mediados de 1987 expiraba el convenio. Marruecos envió un mensaje de alerta a la CEE, expulsando los barcos españoles de la zona a fin de obtener una extensión del tratado.

Con mediación portuguesa la CEE firmó una extensión de cuatro años más para la explotación de pesca. Sin definir la cantidad de barcos permitidos, el tratado firmado por Hassán II estipulaba un total de 97 mil 400 toneladas brutas para extracción.

Marruecos calculaba la producción sobre la base de los datos históricos de pesca en la zona y las notas del Banco Mundial que calculaban que una de las mayores reservas para la pesca en territorio africano, de fácil acceso para Europa, se encontraba

entre Marruecos, el Sahara Occidental y Mauritania. A su vez, el organismo financiero alertaba sobre la sobre explotación en el mediterráneo y el Atlántico Europeo.

La ilegalidad de la pesca fue siempre advertida como ilegal y negativa para la pacificación de la zona. así consta en las numerosas resoluciones de la Asamblea General de la ONU y posteriores declaraciones de la asesoría legal consultada por el Secretaría General.

La Western Sahara Resource Watch, (WSRW), asociación jurídica en defensa de la no explotación de recursos en el Sahara Occidental, obtiene de Hans Corell, abogado de la ONU, una declaración sobre los atributos y parámetros de la ONU para descalificar el saqueo por parte de Marruecos. Corell afirma que el status de Marruecos aparece como “Ocupante”, muy distinto de la “Potencia Administradora” sobre el “Territorio No Autónomo” del Sahara Occidental.

Aunque Marruecos consideraba que el tratado de pesca de 1987 reconocía la soberanía sobre los territorios ocupados, la CEE declaraba que sólo concernía a las áreas marítimas que el Derecho Internacional declaraba como marroquí.

El fin del Tratado de Pesca no contuvo el saqueo contratado con las empresas españolas, cuya situación doméstica era alarmante. Para mantener la producción y el puesto de trabajo de miles de pecadores necesitaba nuevas zonas de ultramar. La Asamblea General se expresó se determinante en 1992 y 1994 sobre la ilegalidad de las extracciones, sin mencionar en ninguna de sus resoluciones a España.

WSRW ha puesto sus focos sobre una docena de empresas españolas instaladas actualmente en El Aaiún, pese a que la Asamblea Europea reanudó el tratado en 2006 excluyendo el territorio en conflicto. Entre éstas se encuentra las empresas gallegas



Calvo y Ranxeira, marcas comunes en los supermercados españoles. Sus directivos aclaran a través de sus medios de comunicación que las centrales *se encuentran* en Marruecos. El expolio, aseguran la asociación jurídica, asciende a las 400 mil toneladas anuales en concepto de licencias de pesca. El coste para las entidades pesqueras es asumido en parte por la Unión Europea que estudia, para mejorar la competitividad del continente, ascender el subsidio a 1000 millones de euros anuales.

Al margen de las concesiones de la Unión Europea, organizaciones como la Fish Elsewhere, WSRW, France Libertès y Green Peace, denuncian la carente vigilancia de los límites de pesca permitidos en el continente africano. Así, un sector de la Asamblea Europea denuncia que los contratos carecen de estudios reales sobre los efectos de la explotación en las comunidades nativas y sus aguas, así como la observación estricta de sus cumplimientos.

Para Isabella Loevin, del Comité de Pesca del Parlamento Europeo, *“el hecho de que la UE otorgue subsidios a firmas pesqueras (aun cuando operen de forma legal) en aguas de África ya es un problema porque, al hacerlo, los contribuyentes europeos están agravando las dificultades de África para mantener su sustento”*. En este mismo tenor se pronuncia el europarlamentario portugués Miguel Portas, *“La UE tiene como centro de su política exterior el respeto al derecho internacional, pero hace la vista gorda a la situación de Sahara Occidental”*.

Por otro lado, el Informe de la Misión Internacional de Investigación encabezada por France Libertés alertó sobre el destino encubierto de la pesca. En su lista publicada, más aparecen al menos 82 congeladoras de consorcios españoles, alemanes, franceses y japoneses.

### ***El Rey de Roca***

Marruecos es el principal proveedor de fosfato con un 42 por ciento de la producción mundial. Además de sus reservas almacenadas, lo que le permiten controlar el mercado del mineral, sus minas conservan un alto potencial de explotación, al menos para los siguientes 60 años, aseguran especialistas de todo el mundo.

La importancia del fosfato creció en los últimos años a raíz de la crisis de alimentos que alertó a la Comunidad Internacional. No es para menos.

El fosfato es el compuesto principal de los fertilizantes utilizados en la producción agrícola en gran escala. “Los graneros del mundo” que producen el 70 por ciento del consumo mundial —como Brasil, Argentina, China, El Congo, entre otros—, alertan sobre el encarecimiento de la producción debido a la anunciada escasez del mineral y la especulación de los magnates del fosfato.

Post Carbon Institute (PCI), con sede en California, ha investigado a fondo temas de explotación minerales e hidrocarburos con el fin de promover usos alternativos. En la ronda Peak Phosphorus de 2005 concluye el PCI:

*“Hemos tocado ya el techo de la producción agrícola de la civilización humana. La crisis de los alimentos coincide con el declive de las reservas de fosfato. Hemos hipotecado el futuro del mundo en otro recurso mineral no renovable, además del petróleo. Sin fertilizantes se acabará el modelo de producción de alimentos tal como lo hemos conocido. También está en riesgo la ganadería y la producción de biocombustibles ”.*

La implicación de Marruecos en la crisis de los fertilizantes a base de fosfato no se ha aclarado hasta el momento. Al menos no de manera pública. Estados Unidos es el comprador más importante del mineral y se mantiene desde 1991 con el monopolio de la producción de fertilizantes. La relación de estos dos países podría estar bajo sospecha de intervenir en el proceso de descolonización del Sahara Occidental, puesto que al menos la tercera parte del fosfato se extrae ilegalmente de las minas de Bu-Craá.

WSRW publica una lista de al menos una docena de países y dieciséis empresas implicados en la compra del fosfato extraído del Sahara Occidental, entre éstos se encuentra México y la empresa Innophos instalada en Coatzacoalcos, Veracruz. Esta planta se especializa en la elaboración de bases para fertilizantes.

El Majzén ha corroborado el aumento de las ganancias gracias a las exportaciones del Fosfato. En la última década el precio del mineral se ha multiplicado por diez, según analistas, gracias a los estudios que se publicaron sobre la fase terminal de explotación del recurso. Similar al comportamiento del mercado del petróleo.

Mientras Marruecos habla en sus informes de un 20 por ciento de los ingresos nacionales, otras fuentes como el FMI y publicaciones como Times y Forbes señalan una serie de imprecisiones sobre la cifras de la Oficina Jerifiana de Fosfatos (OCP). El resultado más tangible es el aumento de la riqueza declarada por la familia real.

Contrario a las cifras de decrecimiento de las fortunas de la Realeza Monárquica en el mundo, Mohammed VI se ha impuesto como el único reinado con caudales a la alza.

De acuerdo con la revista Forbes, en el artículo *El Rey de Roca*, Mohammed VI ha procurado pasar inadvertido sobre el tema de los fosfatos aunque es muy difícil

esconder los 2mil 500 y hasta 3mil mdd anuales en concepto de ventas declaradas por la OCP. Desde la la cuna del mercado neoliberal, Estados Unidos, reprochan las políticas monopólicas del control de precios sobre el fosfato. Forbes cita a Michael Loyd, del Instituto de Investigaciones de Florida, *“Eso es una cosa que tienen que hacer frente: La industria de los fertilizantes marroquí es administrada por el gobierno. En la década de 1970 se podría conseguir fosfato por cuatro dólares. Entonces, un día simplemente decidió elevar el precio a veinte dólares.”*

Tan sólo el gobierno de Noruega, potencia mundial en hidrocarburos y minerales, ha interpuesto un alto a las exportaciones marroquíes, señalando la ilegalidad de los recursos extraídos en el Sahara Occidental.

Global Phosphorus Research Initiative (GPRI) estima que unos cien barcos anuales cargan entre 50 mil y 70 mil toneladas en el puerto de Al Aaiún.

Solamente Estados Unidos habría importado 10 millones de toneladas de fósforo saharauí en las últimas dos décadas. Unas 500 mil toneladas anuales en promedio, lo que representa más del 90% del material extraído en las minas de Bu Craá.

Un solo barco con 70 mil toneladas, según análisis del periodista noruego Erik Hagen, *“puede llegar a alcanzar el mismo valor que el total de la ayuda humanitaria multilateral que reciben los campamentos de refugiados saharauís en todo un año, es decir, cerca de 30 millones de dólares estadounidenses”*

Más adelante, añade *“Al precio actual del fosfato, si esos 10 millones de toneladas hubiesen estado retenidas en espera de una solución del conflicto, su valor sería hoy de unos 4 mil millones de dólares -o, lo que es lo mismo, 138 veces lo que la*

*comunidad internacional da a los campamentos de refugiados saharauis en Argelia a través de la ayuda multilateral cada año”.*

Dadas las condiciones críticas del mercado internacional en la cuestión del fosfato, Marruecos ha llevado una lucha soberanista del Sahara Occidental al terreno de los intereses económicos, los cuales ofrecerían en las próximas décadas importantes ganancias para el Gobierno Marroquí.

En este contexto, Javier Pérez Lachica, representante de la WRSW en Madrid, plantea la situación del conflicto como un asunto de intereses políticos y económicos por partes iguales. «El asunto del Sahara se ha convertido para Mohamed VI, como lo fue para su padre, en un asunto de soberanía en el que se juega su credibilidad y, por tanto, su corona. Además, es la vía de escape para mantener al ejército, del que no se fía, ocupado en tareas de defensa del territorio. Y, finalmente, es la vía para sufragar los elevadísimos costes de mantenimiento del muro de más de 2000 km que separa los territorios ocupados del Sahara Occidental de los territorios liberados. Es decir, que las empresas extranjeras, con sus actividades de explotación ilegal e inhumana de recursos naturales en el Sahara Occidental, están apoyando una ocupación ilegal y sustentando el mantenimiento del muro más largo y con más minas del mundo».

En el informe publicado en Sudáfrica en 2008 durante la Conferencia Internacional sobre el Sahara Occidental en la Universidad de Pretoria, Erik Hagen cita a Dana Cordell, investigadora del GPRI, “*con Estados Unidos y China aferrados a sus propias minas de fosfatos y con el continuo alza de los precios de este producto, las*

*minas de Marruecos y del Sahara Occidental ocupado irán cobrando cada vez más importancia para los importadores mundiales de fosfatos y para la agricultura mundial. Las reservas de fosfatos del Sahara Occidental se convertirán en una verdadera mina de oro para Marruecos en el futuro».*

Aunque en los campamentos de Tindouf no se habla mucho del tema, el Polisario ha hecho pública la demanda contra el saqueo de los Territorios Ocupados. Además de la Pesca y el Fosfato, otro recurso que Marruecos pone al mercado es la extracción de petróleo, cuyas exploraciones a lo largo de cuarenta años no ha dado frutos que impliquen una inversión importante.

Hans Corell, encargado de asuntos jurídicos de la ONU había advertido en el 2002 al Consejo de Seguridad que las exploraciones podrían constituir una violación a los principios del Derecho Internacional. Sin embargo, Marruecos ha otorgado licencias para la exploración terrestre y marítima, en las que están implicadas la empresa estadounidense Kosmos Energy y la Irlandesa Island Oil & Gas.

Pérez Lachica se muestra preocupado por el futuro próximo del conflicto derivado de los intereses económicos. «Los emergentes proyectos de energías renovables apuntan inevitablemente a los territorios ocupados, de gran potencialidad energética en cuanto a sol y aire. Y la potencial existencia de petróleo y gas en la zona hace del territorio un eje estratégico de la economía de Mohamed VI para poder mantener su enorme fortuna, que cada vez se ve más incrementada a costa de la pobreza de su pueblo y de la opresión de los saharauis».

**Parte III**

***EL HOMBRE PASA, EL DESIERTO PERMANECE***

*Capítulo VI*

**USTEDES LOS RELOJES, NOSOTROS EL TIEMPO**

¿Qué habría escrito el corresponsal africanista más entrañable del periodismo occidental? De pisar esta cama árida de roca y tierra, Ryszard Kapuscinsky ¿Tal vez habría buscado la *saharaidad*, —la esencia de los Hijos de la Nube— en los hechos más corrientes, en las distancias y las cercanías de las cosas, en las miradas que no dicen nada más que el brillo de la vitalidad silenciosa? ¿En la insoportable quietud del horizonte donde despuntan dos o tres drâas, melfas, hombres y mujeres con destinos inciertos. Pero con orígenes bien sabidos y contados?

No. La realidad vista a través de la retina de Kapuscinsky no vería seguramente objetos, haimas, autos, chatarras, adobes, edificios solitarios, ni arenas, ni cielos, ni seres humanos. Sino un sistema de relaciones en cuyo origen es imprescindible el movimiento. La objetividad —esa panacea del periodismo llano— es también una tesis de relatividades consumadas, todas las verdades posibles en constante cambio.

Debido a la escasa variación en el panorama, en el desierto cada cosa inmóvil adquiere una proporción y un aspecto distinto en correspondencia con las que se mueven. Entonces se vislumbran las proporciones precisas, las perspectivas iluminadoras que nunca son casuales. Desde una loma donde se puede ver toda la Wilaya de Al Aaiún , las imágenes son composiciones inestables de elementos heterogéneos, un insistente color verde y marrón, tiendas y arena. A nuestro lado, un hombre sentado junto a una casucha de tierra con techos de lámina mira hacia la misma dirección donde yo. Aunque seguramente no vemos lo mismo. Kapuscinsky, si ha



logrado algo incuestionable es acercarse con sutil imprudencia a la realidad del otro. Y por ello a menudo parece una ficción. La realidad ajena se introduce en la propia con la carga de una lírica exótica y ficciosa.

Se llama Abderrahim, es joven. Las señales de su rostro son mínimas. Desde su almena, coronada por una antena y un panel solar, hace de paciente mensajero. Espera que suene el teléfono. A través del altavoz hace llegar el aviso de llamada telefónica para fulanito. Aunque pareciera que el sonido se desvanece antes de llegar a los caseríos hay una red de comunicación infalible entre vecinos. Abderrahim guarda un inventario imbuido en la memoria de nombres, familias, tribus. Y más. Costumbres e itinerarios cotidianos. Si fulanito no está en su casa está en el ambulatorio o en la casa de menganito, o ha salido por agua al pozo de la casa de perenganito. Para un extraño eso se podría traducir en estar en cualquier parte. Y eso, por praxis occidentalista, es no estar. Abderrahim parece extender su catálogo de gestos al máximo cuando se rie apenas tirando de las comisuras de la boca a un costado. *“Cuando diga que la persona no vino a responder, que no está, es porque yo tampoco. Es que todos nos hemos ido de aquí”*.

La organización del pueblo saharauí es similar a la de Argelia. Wilayas compuestas por Dairas, Dairas por barrios, barrios por bloques de manzanas. En el escalafón de autoridades, las mujeres son por lo regular las representantes de barrios. En orden ascendente son los hombres quienes ostentan los cargos de representación popular.

Sin embargo, desde aquí el poblado se simplifica. El desierto se divide en caseríos, escampado y cielo. Abderrahim ve algo más. Otro desierto. El tránsito de los autos que van y vienen, individuos que se mueven en los vados polvorientos, agitados

por el aire. En cualquier momento podría llegar una noticia para comunicar por el altavoz. «*Estar en alerta,— dice el mensajero—. A cualquier cosa*».

El periodista polaco hablaría de cinismo para resaltar la indiferencia que ajusta la lente del informador para permanecer inmune, a distancia. Conseguir pescar en el río sin mojarse las nalgas. No abundar en el cinismo sería correr el riesgo incluso de empatizar con la circunstancia de los individuos que forman parte del universo donde el informador se juega los sentidos. El exilio saharauí es el exilio de individuos. Pero empatizar no incluye dispensar atributos donde no los hay o esconder limitaciones que puedan escandalizar. La condición humana suele provocar más asombros que ninguna otra cosa. El periodista que escandaliza lo sabe bien.

Además de un exilio hay un componente de guerra, *donde no hay vencedores ni vencidos esta vez*. Los saharauíes están alerta, siempre, *a cualquier cosa*. Andar entre los barrios de haimas y casas de adobe es comprobar el estado visible de un conflicto que ofrece muchas explicaciones intangibles. Ante un mundo donde abundan los misterios y los trapicheos políticos y comerciales que mantienen esta situación de exilio, los saharauíes van de cara al viento, sabidos que su existencia podría extinguirse si la comunidad internacional lo decide. De un plumazo. Y hacerlo de una manera casi silenciosa. Y es que el desierto tiene la peculiaridad de parecer un sitio a salvo del tiempo que hace todo perecedero. El Sahara es eterno porque ya nada en él podría morir. En cambio, la puesta en escena de un hombre en la hamada no hace más que pensar en la resistencia de la vida por encima de la naturaleza muerta.

A propósito, recordaba un recorte de periódico en francés que vimos en las oficinas de AFAPREDESA. Junto a las fotografías de torturados y desaparecidos,

mapas del “Muro de la Vergüenza” y sus campos minados, aparecía una frase en el cuerpo de la entrevista hecha a algún saharauí de las Zonas Ocupadas: “Ustedes tienen los relojes, nosotros, el tiempo”.

En un sitio cercano a estas laderas, Kapuscinsky insistía que el desierto dice algo, comunica cosas, pero “¿cómo comprenderlo?, ¿habría más allá asentamientos humanos? ¿Campamentos? ¿Cómo se logra vivir en esta plataforma ardiente?”.

Es evidente que el escritor de “Ébano” carecía de la capacidad de adaptación al calor extremo. No solo porque proviene de un país gélido la mitad del año, sino porque él mismo revela en cada paso el insufrible *infierno del Sahara*.

Nos despedimos del mensajero. —*Ma Salam, (Adiós)*—. Al bajar de la colina, nuestros acompañantes de viaje nos esperan con el todoterreno encendido. Debemos irnos porque el sol comienza a encumbrarse en el trono absoluto del cenit. Desde ahí ejerce su poderío creador y destructor con la intensidad que hace retroceder las sombras. *No es bueno andar por el desierto sin sombra*, nos decían y la metáfora es posiblemente la advertencia más seria que podíamos escuchar. «La gente piensa que el espíritu acompaña al cuerpo en la sombra, son cosas que inventan», Mulay, nuestro gentil traductor se aleja siempre de los tópicos supersticiosos, sabe que en el pueblo se dicen muchas cosas que no tienen fundamento fuera de la imaginación. Paradójicamente, por si las dudas, *nunca las pusimos a prueba*.

Al avanzar de nuevo sobre la hamada vacía se tiene la sensación de escapar a toda prisa de algo, ponerse a salvo. Kapuscinsky terminaba su tormentosa introspección acerca de los hombres que podían vivir en el desierto. “¿Qué camino tomar para llegar hasta ahí? ¿Por dónde uhir?”

***Ersatz, o el sentido de la vida en la hamada***

Durante las tertulias nocturnas, algunos jóvenes me habían hablado de la Línea de Mártir. Sin dejar nada más en claro, al inicio me explicaban que se trataba de un movimiento disidente surgido en el seno del Frente Polisario, y que comenzó con varias declaraciones de representantes populares que denunciaban prácticas de favoritismos entre algunas familias y clanes cercanos al gobierno histórico del pueblo saharauí.

En retazos de comentarios y disertaciones al caldo de la noche —y el cariz de complicidad que se genera en el ambiente— algunos creen que el Polisario no ha permitido cambios radicales en ningún sentido dentro de la política, porque las creen innecesarias o peligrosas. Y aunque el sistema que organiza la supervivencia comunitaria ha funcionado todo este tiempo, el objetivo más alto del pueblo que es la independencia no se ha alcanzado.

Para algunos, ésta larga vida del Polisario y sus dirigentes fundadores en el poder atraen vicios de la democracia. Los más sensibles serían las mejores condiciones de vida que alcanzan los dirigentes más antiguos y la facilidad para conseguir salir de los campamentos a otros países a buscar oportunidades de desarrollo. A más de algún extranjero como yo nos parecía conocido todo aquello. *Como si hablaran de nosotros mismos*, decía una cooperante italiana.

A lo largo de la historia del Polisario existen más de un episodio con desencuentros entre sus líderes, y un largo historial de persecuciones internas contra “sospechosos e infiltrados”. Lo mismo, contaba un *cubarahi*, había pasado en la

revolución cubana, según le llegaron anécdotas de viejos revolucionarios, maestros de la Universidad de la Habana.

Al hablar de Cuba hay un dejo de simpatía y temor. De nostalgias de mar, baile, ron, música hasta el amanecer. Son incalculables las fuerzas de resistencia que habitan en la mente de los saharauis que han permanecido en la diáspora como estudiantes. Porque de la misma manera con la que repudian el *estado de la cuestión*, también se sienten atraídos por el destino, depositado en sus manos y mentes como el paso natural de la generación y regeneración del pueblo saharauí.

El problema en Cuba, asegura uno, es el aislamiento. Y en verdad, además de una isla el mejor lugar para aislarse es el desierto.

A propósito, recordaba una charla que sostuve años atrás con compañeros de la Federación Cubana de Periodistas. Decían que el embargo económico al país caribeño ya no se trata del corte al flujo de dinero y mercancías, sino de poner al cubano de a pié en el juego de los desaforados deseos de consumo que conlleva el sistema capital. Y de ese modo tener a los embargados boquiabiertos y expectantes, como si fuera de la isla se encontrara el *mundo feliz*.

La experiencia de lo *occidental* para el saharauí, nos había dicho Sid Ahmed en Barcelona, solo tenía la posibilidad de enriquecerle si no alteraba sus convicciones de pertenencia por querer parecerse a otros y tener lo que otros, «a menudo nos dicen en España que hay que integrarse a la sociedad, pero integrarse es hacerse parte de la masa y no debe ser así, puedes vaciar el vaso de té y volverlo a llenar con un té nuevo, pero sigue siendo un vaso y si quieres convertirlo en otra cosa será necesario romperlo. El saharauí dentro y fuera sabe que es diferente no solo en este país sino en todo el mundo.

Y aunque la historia es adversa al pueblo, se siente orgulloso y si un día nos llaman a volver para el referéndum, debes estar seguro que ahí estaremos».

Sin embargo, también encontré a saharauis que habían cambiado de parecer sobre la resistencia y la lucha independentista, que se mostraban indiferentes.

El sentido de la vida para estos hombres y mujeres es un continuo debate entre creer en sus líderes o los líderes del mundo. Aunque sus energías vitales están entregadas, al menos en la llamada a la sobrevivencia a toda costa.

Durante aquellas charlas, había momentos en los que alguno invitaba a mirar las estrellas, o simplemente andar. Es posible que un extranjero se pierda fácilmente de día, y de noche, es casi seguro. La penumbra en los días de cielo cubierto no se ve un palmo adelante y sólo algunas lucecillas trémulas en Rabuni podrían orientar en caso de extravío. Sin contar con el viento ligero que trae consigo arena tibia y cierto temor a encontrarse de pronto en un siroco. El siroco, nos decía Mulay, no avisa, nada más llega y debes saber cómo andar hasta salir de allí.

En alguno de esos paseos, deambulando cerca del Protocolo, mis interlocutores me informaban que en la Línea del Mártir había quienes estaban cansados y se mostraban a favor de una lucha frontal armada, desde dentro y fuera de Marruecos. Aunque admitían que esta propuesta, contraria al “pacifismo” del Polisario, sólo acarrearía un rechazo total a los saharauis, al identificarlos como terroristas. *Y ya se sabe.* «Pero no nos ha dejado muchas opciones, el exilio no es una forma de vivir, sino de morir».

También había en las Zonas Ocupadas simpatizantes a esta corriente. Con apego a la memoria del mártir El Luali, algunos jóvenes universitarios estaban dispuestos a

*todo* con tal de llamar la atención del mundo entero. La intifada —manifestación pacífica— que había comenzado en mayo de 2005 era una muestra de éste cambio de mentalidad en la juventud saharai.

«El exilio es una ilusión, no puede estar todo bien si continuas dentro de lo mismo».

Volvíamos al punto de partida para reunirnos con mi compañera de reportaje y volver a nuestra habitación en el Protocolo. Andábamos con cautela, sobre la tierra pelada suele haber hombres dormidos, apenas se escucha el murmullo de la respiración y hay que rodear un bulto que no se sabe bien donde comienza y dónde termina.

Así, las últimas palabras de aquellos jóvenes, que pedían no ser mencionados por sus nombres, se quedarían merodeando en nuestra habitación a oscuras tras apagar la bombilla de 50 watts. Dormitando, aquellas ideas iban dando vueltas al compás del motor del aire acondicionado.

El exilio y toda la ayuda humanitaria era un planteamiento parecido al que los desplazados de las guerras del S. XX habían vivido en el corazón de Europa. El *Ersatz*, o el *sucedáneo* era una condición que marcaba todo lo que se comía y bebía, ni era sólo harina, ni era sólo café, sino vulgares sustitutos de aserrín y carbón para mantenerles vivos. Cientos de obras occidentales hablan con la voz de supervivientes para contar el resultado dramático de aquellas guerras.

Ya el exilio, es en sí mismo un sucedáneo de libertad, el *esratz* del sentido de la en vida la hamada.

¿Sería posible que los saharauis algún día contasen su historia por sí mismos? ¿Lo habrán intentado? Con razón les llaman “el pueblo más diagnosticado de África”,

por los enormes cúmulos de información que figuran sobre los saharauis. La mayoría la aportan especialistas académicos, historiadores, sociólogos, internacionalistas, sin contar la literatura técnica de la ONU o las ONG's.

¿Habría algún saharauí que escribiera algo que no fuera noticias para la Sahara Press Service u otros medios de comunicación del Polisario?

Al día siguiente, por la mañana fuimos avisados sobre la hora de salida hacia el aeropuerto de Tindouf. Nos quedaban unas horas libres antes de finalizar la estancia en los campamentos. Entonces me di a la tarea de averiguar la identidad de algunos de los jóvenes destacados en la "lirica del exilio". Gracias a un *cubaraui* que sirvió de contacto, fue posible conocer a Luali, un joven escritor que nos contaría un *sueño despierto* que inicia así:

«Un buen día de éstos abandonamos los campamentos. Todos. Niños, mujeres y hombres. Tomamos las armas sin dejarnos un solo carro, fusil, ni una bala. Así armados hasta los dientes nos andamos rumbo al oeste de la hamada, al Sahara más occidental...».



### ***La Vuelta a Casa***

A las 7 de la tarde salimos en un todoterreno de Protocolo rumbo al aeropuerto de Tindouf para tomar el vuelo de regreso a Orán. Una ventisca de arena oteaba en las llanuras donde se veían a los pastores con grandes rebaños de cabras y dromedarios.

La carne de dromedario había servido de alimento a los Hijos de la Nube durante siglos. Las caravanas de pastoreo del sur aún celebran los oficios del sacrificio del animal durante las fiestas. Si se trata de un matrimonio, nos contaba un granjero de Tindouf, los hombres tragan el hígado en crudo para reforzar la virilidad.

En los campamentos, un solo dromedario se reparte entre las familias que componen un barrio. Bajo la inspección sanitaria, los matarifes separan las porciones que corresponden a cada familia y apartan la piel para dejarla secar al sol.

En otros lugares y en otros tiempos, también servían como animal de carga, los buques insignia del transporte bereber. Algunas fotografías antiguas muestran a guerrilleros saharauis montados sobre las bestias del desierto.

Dotados de una naturaleza resistente al desierto, estos rebaños son capaces de trotar largos trayectos hasta pastizales y fuentes de agua con facilidad. En las coyunturas llevan gruesas callosidades que les permiten entrar en contacto con el terreno ardiente del desierto. Las pestañas alargadas les protegen del sol y la arena, de manera que a pesar de la ventisca, andan de frente, a prisa. El pastor hace esfuerzos por mantener el turbante cubriéndole el rostro. Tiene a veces que volver ante las rachas más fuertes de viento.

La arena golpea con fuerza el casco del viejo Toyota. El conductor es un agente del Polisario, el mismo que nos había recibido en el aeropuerto varios días atrás.

Asman y Mulay se habían quedado en Protocolo después de nuestro último trayecto que hicimos para visitar la casa del escritor Luali. Con él hicimos la última comida en los campamentos a eso de las dos de la tarde.

Comimos carne de dromedario, *cous cous* (pasta granulada de sémola de trigo) hecho a mano y pan horneado en la arena. La carne magra era resistente, los niños de la casa se divertían al mirarnos luchar contra un trozo de nervio como si estuviera vivo. Al final, bebimos el té, para reponer fuerzas y la digestión.

Luali habla el español con soltura, así que no necesitábamos traductor. Mulay y Asman habían preferido ir de visita a la casa de un conocido del barrio.

En esta parte de los campamentos casi no hay tiendas, en su lugar hay casas de adobe. Las entradas sin puertas, están marcadas tan solo por un hueco arqueado, desgastado en las orillas, alisados por el paso del tiempo y de sus moradores.

No recibía muchas visitas, nos dice. Y tampoco estará para recibir muchas más. En breve viajará a España. Le encontramos en un momento aletargado por la siesta diurna, producto de una noche en vela, escribiendo, leyendo.

«Hemos querido organizarnos con algunos profesores universitarios para un proyecto sobre la historia saharauí, pero contada por saharauis. El problema es que no todo mundo lo ve útil. Hay muchas necesidades en los campamentos que las autoridades priorizan. Si quiero hacer algo más lo tendré que buscar con apoyo de amigos de España». Una vez más surge la frase “Así es. Esto es el exilio”.

Si otros hablaban de guerra y movilización, Luali da sentido al exilio como una fuente de pensamiento.

«No son muchos los interesados en escuchar lo que piensa el saharauí en su espíritu, igual que pasa en todos lados hay algo que se mueve dentro de los hombres y mujeres. En mi caso lo traduzco en poesía y cuando me lo piden en informes para la prensa saharauí».

Al igual que las innumerables notas de la Sahara Press Service, en internet circulan varias de sus creaciones poéticas, sembradas en su mayoría de cierta nostalgia y *resistencia lírica*.

Con la tarde aumenta el calor en la habitación. Nos dice que no hemos escogido la mejor temporada para visitar el desierto. Él mismo habría escrito “*El verano es una estación de soledades mustias*”.

«Después de la guerra la única arma de los saharauís, que no nos han podido quitar es la de la palabra. —hace una pausa, con un gesto le pide a su hermano mayor de unos doce años, que salga con los más pequeños que nos miran atentos, tal vez sin entender nada—. Aunque también estamos siendo parte de un juego de palabras, de ataques y contraataques diplomáticos que nos han permitido vivir en paz, pero sin avanzar en ningún sentido».

Las organizaciones civiles que apoyan a los saharauís se habían multiplicado en los últimos años gracias en parte a la comunicación lograda a través de internet. Sin embargo también en ese terreno se libra un batalla. Basta ver cada día los comunicados de las agencias antagónicas Maroc Agency Press y Sahara Press Service.

Además de éstas, cientos de direcciones web se abren cada año desde todas las trincheras. Cabe señalar que muchos foros de tendencia pro-marroquí no muestran identificación alguna de sus autores, ni ofrece forma de establecer contacto y su información en general carece de fuentes y atribuye el conflicto, como una norma dictada: “a los enemigos de Argelia”.

En la despedida Luali agradece la presencia de los periodistas y dice como salido de uno de sus sonetos «no hay lugar para la verdad y la justicia mientras la palabra se empeña sólo en propaganda».

—Se explica—, «son muchos los que nos han venido a estudiar, la historia de los clanes, las formas de organización, los reportajes. Esa palabra sirve, pero es solidaridad nada más».

—El Polisario dice que la solidaridad es lo más importante— deslicé. El escritor espetó de inmediato.

—Para un saharauí es más urgente la justicia.

Al llegar al aeropuerto de Tindouf los guardias nos hacen abrir las maletas, igual que al resto de los pasajeros. Advertimos en la sala de embarque la presencia de varias mujeres y hombres argelinos, con el vestido distinto al de los saharauis. Los hombres iban de traje y las mujeres con vestidos y velos brillantes. Algunas mujeres con burkas negras viajan en grupo y se mantienen fuera de la fila, al lado de guardias del aeropuerto, con la expresión facial disciplinada, reacia.

Al sobrevolar los campamentos tan sólo se distinguen algunas luces de Rabuni y los poblados argelinos más cercanos. El resto, donde debieran aparecen las wilayas y

sus tiendas, solo era un bloque oscuro, diáfano de reflejos, carente de cualquier signo de civilización “iluminada”. Vacío.

Un campamento abandonado es lo que Luali soñaba. Los saharauis avanzarían, con las armas en mano. Sin temor sobre los campos minados llegarían al muro, donde los marroquíes esperarían la menor señal para atacar. En cambio, mujeres, niños, soldados viejos y jóvenes, darían un paso para depositar todas las armas en el suelo y prenderles fuego. Y marchar hacia el interior del Sahara, de vuelta a casa.

—Los soldados marroquíes les dispararían sin duda—Le dije. Pensó Luali un momento antes de continuar.

—Si nos apuntan con un fusil será la prueba de que no somos invisibles.

\*\*\*\*\*

## **Anexo**

# **Reportaje Gráfico**

*Campamentos de Refugiados, Tindouf*



















**Apéndice**

**EL ESTADO ACTUAL DE  
“LA CUESTIÓN DEL SAHARA OCCIDENTAL”**

Tras la renuncia de James Baker a la misión de la ONU para el Sahara Occidental, el Ministro de Interior marroquí, Mohammed Benaissa aseguraba con cierto aire triunfalista que el abandono de Baker se debía a la “tenacidad” de Marruecos.

Entre 2006 y 2008 fue enviado Peter Van Walsum, un prestigioso diplomático holandés que sin lograr ningún consenso o avance en las negociaciones, declinó hacia el final de su gestión por las tesis de autonomía que Marruecos ha puesto sobre la mesa desde el año 2002.

En una carta publicada en diversos diarios europeos, luego de su renuncia, el diplomático señalaba que la única manera de hacer cumplir la legalidad internacional era que el Consejo de Seguridad impusiera por la fuerza las medidas necesarias para realizar el referéndum.

Van Walsum reconocía que dentro de la Asamblea General de la ONU “no se suelen debatir los factores que motivan a los países a votar de una manera o de otra”.

De tal manera, las razones que tiene de fondo cada país involucrado en venta de armas, en el expolio de los recursos naturales y en la negativa para imponer a Marruecos

sanciones por genocidio y Derechos Humanos, quedarán siempre en la sombra y en discusiones tras bambalinas del teatro de Naciones Unidas.

La presidencia de Barak Obama, contrario a lo que se pensaba en 2009 no ha supuesto ninguna variante en las políticas del Estados Unidos frente al caso de autodeterminación saharauí. En su primera visita al Magreb en 2009, Obama rechazó las tesis marroquíes por encontrarlas fuera de la legalidad internacional e insistió en la solución negociada.

Para reforzar la invasión, el rey ha logrado enviar al Sahara Occidental a más de medio millón de Marroquíes en los últimos diez años. Hoy día, según datos oficiales del Majzén, solo uno de cada diez habitantes del Sahara Occidental son saharauis. Una minoría que no tiene representación alguna en la asamblea de gobierno, pese a la propaganda de rey sobre la democracia en sus territorios.

La crisis financiera de los mercados europeos en el 2009 ha impulsado la inversión para aumentar la extracción de recursos en los países subdesarrollados. Una de las empresas más importantes es la pesca, en la que Europa tiene un amplio dominio en todo el mundo. España, por su parte, se ha negado a retirarse del Sahara Occidental, pese a la presión de la comunidad internacional.

La petrolera Keer Mac Gee continúa las exploraciones de petróleo, gracias a los medios de seguridad y contratos ofrecidos por Marruecos.

En abril del 2010, la Asamblea General reiteró el derecho de autodeterminación para los saharauis, pero el texto conclusivo no menciona competencias para la observación de los derechos humanos, cesar el control de las FAR en el territorio, o denunciar el expolio de empresas extranjeras.



La única ocasión que existía de instruir un seguimiento jurídico por Genocidio contra el gobierno de Marruecos no fue concluida. El caso quedó cerrado tras la inhabilitación del juez español Baltasar Garzón el pasado mes de mayo.

Periodista

*Barcelona, Junio de 2010.*

## Fuentes de Información

### \*Compilaciones/Instituciones

*Archivo documental para estudios sobre África* del Centro de Investigaciones Internacionales de Barcelona (CIDOB).

*Archivo de la ONU, Amnistía Internacional Barcelona.* Escola de Estudis Per la Pau, Universidad de Barcelona

*Sección Historia Colonias Españolas en Africa* Archivo General de Catalunya,

*Agencia Española de Cooperación Internacional/* Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. Madrid 1993.

### \*Bibliográficas

BADÍA Martí, Ana (Dir.), Fernández/Carranza. *La Cuestión del Sáhara Occidental ante la ONU.* Instituto de Estudios Internacionales y Europeos “Francisco de Vittoria”. Madrid,1999.

BÁRBULO, Tomás. *La historia prohibida del Sáhara Español.* Ediciones Destino

(Colección imago mundi. Vol 21). Barcelona 2002.

CARRO, Antonio. *La Descolonización del Sahara*, Revista Política Internacional, Madrid 1976.

DE MADARIAGA, Rosa. *Los Moros que trajo Franco*. Ed M. Roca. Barcelona 2002.

DE PINIÉS, Jaime. La Descolonización del Sahara, un tema sin concluir. E. Calpe Madrid 1990.

FERRER LLORET, Jaume. *El Principio de Autodeterminación de los Pueblos*. El Sahara Occidental y Timor Oriental. Valencia 2002.

GARCÍA, Alejandro. *Historias del Sáhara. El mejor y el peor de los mundos*. Catarata. Madrid 2001.

GOYTISOLO, Juan. *El problema del Sáhara*. Anagrama. Barcelona 1979.

GRIMAL, Henri. *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Lepala Editorial. Madrid 1989.

MARQUINA, Antonio (editor) El Magreb: *Concertación, Cooperación y Desafíos*. M.A.E.2005.

MARTÍNEZ Carreras, José Urbano y Basilio Rodríguez Cañada (coords.) *Conflictos y cooperación en África actual*. SIAL ediciones, Casa de África. Madrid 2000.

SAYEH Ismail. *Les Saharais*. Harmattan, París 1998.

SEGURA, Antoni. *Más allá del Islam: Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*. Alianza Editorial. Madrid 2001

SOLER, Narcís, et al. *Sáhara Occidental. Pasado y Presente de un Pueblo*.  
Universidad de Girona/ Fundación Girona, Universidad y Futuro. Girona 1999.

RUIZ Miguel , Carlos. Documentos *Mediterráneo y Mundo Árabe* Inst. Real Elcano

OSKOS, Josu/Chacón Laura (Coordinadores) *Situación de los DDHH en los territorios ocupados del Sahara Occidental*. Amigos de la RASD de Alava, Alava 2008.

### **\*Dossieres**

Anuario Periodistes Sense Frontieres 2008.

Anuario Oxfam 2002-2008

FAO (Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) Informe 2005.

Anuario, SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2002-2008.

**\* Fuentes hemerográficas**

Archivo del diario El País (España), Le Monde Diplomatique (Francia), El Mundo (España), BBC news (UK), Al Jazeera edición en inglés (Qatar), Revista Estudios de Política Exterior, Madrid.

**\* Principales Fuentes de internet**

- *Canales primarios de información Abierta*

[www.onu.org](http://www.onu.org)

[www.saharamarroquí.com](http://www.saharamarroquí.com)

[www.arso.org](http://www.arso.org) enlace con artículos de fondo, noticias, etc.

[www.ujсарio.net](http://www.ujсарio.net) sitio de la UJSARIO

[www.spsrasd.info](http://www.spsrasd.info) sitio del Sahara Press Service (SPS)

[www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org) página del Real Instituto Elcano, Instituto de Estudios Internacionales Estratégicos.

[www.ligaprodechoshumanos.org/icaro/home.html](http://www.ligaprodechoshumanos.org/icaro/home.html)

[www.sipri.org](http://www.sipri.org)

[www.cia.gob](http://www.cia.gob)

[www.nato.int](http://www.nato.int)

[www.globalsecurity.org](http://www.globalsecurity.org)

[www.imf.org](http://www.imf.org) (Fondo Monetario Internacional)

- *Páginas de empresas y grupos financieros con intereses en el Sáhara*

*Occidental:*

<http://www.europacifico.net>

<http://www.isofoton.com>

<http://www.hermeortiz.com>

<http://www.derhem.com>

<http://www.pesca2.com>

<http://www.fmcforet.com/>

[www.lubricants.elf.com/](http://www.lubricants.elf.com/)

<http://www.nndb.com> (Kerr McGee Oil Products)

**\*Entrevistas España**

**-Alí Salem Tamek.** Activista en las zonas ocupadas, ex preso político (Foro Social Mediterráneo, 19 junio 2005)

**-Sid Ahmed.** Presidente de AISAC (Asociación de Inmigrantes Saharauis en Catalunya). Junio-Agosto, Barcelona 2005.

**-Neus Conselles,** presidenta de ACAPS (Asociación Catalana de Amigos del Pueblo Saharai) Barcelona, Enero 2006.

**-Javier Pérez Lachica,** representante WRSW. Madrid (Entrevista On line, 2010)

**\*Entrevistas Campamentos de Refugiados Tindouf, Argelia.**

- Mulay** –mi dios- **Mohammed Fadel** (guía). Edcheira Barrio 2, Aaiún. Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa por la Universidad de Pinar del Río, Cuba
- Azmán, Tagualo** –larga vida- (choferes)
- Mahayub Brahim Buyema**. Consejero en el Ministerio de Defensa, 52 años.
- Muisa Uld Luchaa**, pariente de Basiri (padre del nacionalismo saharauí) y testigo en la manifestación de Zemla 1971.
- Lehrytani Lehzen Osen**, Encargado de Misión en la Presidencia de la RASD
- Embarek Lehdeib Ahmed Salem**. Aaiún, Seguía El Hamra. 1943. Miembro del Parlamento de laRASD
- Selma Cheij Mohamed Lamin** . Aaiún, 39 años. Presidenta del Grupo de Mujeres de la wilaya de Aaiún.
- Alien Abdulah Chej**. Director de Cooperación en el Ministerio de Salud
- Mohamed Embarek, Meddi Naoy, Sacek Bemby**. Secretario General del Ministerio de Enseñanza, Director del Departamento Profesional, y Director del Institut Pedagógico.
- Aminetu Mohamed Yehdih**. Tía de Mina
- Mohamed Ahmed Laabeid**. Responsable del Departamento Internacional de Afapredesa (Asociación de Familiares de presos y desaparecidos saharauís)
- Maruf Bachir Abidin**. Secretario del Ministerio de Cooperación, 45 años, Aaiún
- Mohamed Lamín Bujari**. Ministro de Defensa
- Mohamed Lamín Ahmed**. Consejero de Presidencia
- Luali**. 29 años, Licenciado en Filología en Cuba, fundador del SPS en español.

**Índice**

**Introducción**

<i>Preliminares / Notas a la edición</i>	<i>1</i>
--	----------

**Parte Uno**

**LA GUERRA DE LOS INVISIBLES**

<b>Capítulo 1. <i>Infinitas praderas, el desierto</i></b>	<b>11</b>
<i>Los invisibles, Hijos de la Nube</i>	18
<i>La República en el Exilio</i>	23
<b>Capítulo 2. <i>Ni Paz ni guerra</i></b>	<b>29</b>
<i>Un plan de Paz</i>	38
<i>Todo está en el Corán</i>	44
<b>Capítulo 3. <i>Invasión Forzada o Genocidio Sutil</i></b>	<b>50</b>
<i>Las Voces, Los Silencios</i>	58

**Parte Dos**

**SAHARA, LA MONEDA DE CAMBIO**

<b>Capítulo 4. <i>Negocios de Guerra</i></b>	<b>68</b>
<i>Un Museo Atípico</i>	
<i>Un año pésimo en Rabat</i>	75
<i>Los Señores de la Guerra</i>	79
<i>El Marchante Español de Municiones</i>	83



<b>Capítulo 5. <i>EL Mejor Postor</i></b>	<b>89</b>
<i>Colonización o el Hurto más legal</i>	
<i>Desierto Revuelto, Ganancia de pescadores</i>	95
<i>EL Rey de Roca</i>	98
<b>Parte Tres.</b>	
<b><u>EL HOMBRE PASA, EL DESIERTO PERMANECE</u></b>	
<b>Capítulo 6. <i>Ustedes los relojes, nosotros el tiempo</i></b>	<b>104</b>
<i>Ersatz o el sentido de la vida en la hamada</i>	108
<i>La vuelta a casa</i>	113
<b>Anexo. <i>El Hombre y el Desierto (Reportaje Gráfico)</i></b>	<b>118</b>
<b>Apéndice. <i>El Estado Actual de</i></b>	
<b><i>“La Cuestión del Sahara Occidental”</i></b>	<b>127</b>
<b>Fuentes de Información</b>	<b>130</b>
<b>Índice</b>	<b>136</b>